

ANALISIS DE REVISTAS

Zeitschrift für Romanische Philologie, 1961 LXXVII.

G. Colón, *Autour de l'Atlas linguistique d'Andorre*. Este artículo de Colón es, en realidad, una detallada y aguda reseña de la obra de Griera. A continuación enumeramos las objeciones más importantes: Andorra no tiene individualidad lingüística, pues su habla es prácticamente la misma que encontramos en la Seo de Urgel (España). Griera ha dado explicaciones demasiado escuetas sobre el método que ha seguido para realizar su Atlas; la introducción a los mapas ocupa, sólo, tres páginas y media. Echa de menos Colón uno o varios mapas de carácter geográfico y una escala de los mapas lingüísticos que facilitaría la evaluación de las distancias entre las distintas localidades encuestadas. Según Griera, para el Atlas de Andorra se ha utilizado el mismo cuestionario que empleó al recoger los materiales del Atlas de Cataluña; pero, dice Colón, el cuestionario del Atlas de Cataluña constaba de 2.886 preguntas y el Atlas de Andorra contiene sólo 1.236 mapas; luego no cabe duda de que se han suprimido más de la mitad de las cuestiones; entre ellas, muchísimas verdaderamente interesantes; por ejemplo, habiendo mapas para 'jabali' y para 'cochinillo' falta, sin embargo, el mapa de 'cerdo'. Griera admite que el cuestionario utilizado es idéntico al del Atlas de Cataluña, y sabemos que este último se basaba en el que Gilliéron, antes de 1914, había preparado para las encuestas de Córcega. Lo verdaderamente incomprensible es que Griera, para explorar Andorra, en vez de utilizar un cuestionario especial, haya recurrido al empleo de un cuestionario pensado para una región muy distinta en todos los aspectos; así, no resulta ya tan extraña la paradoja de que objetos típicamente pirenaicos fotografiados o dibujados al final del libro (*poltre, rascle, rastell*) no han sido investigados desde el punto de vista onomasiológico. Colón arremete contra las características de la encuesta: Griera ha empleado jóvenes, casi niños, en general incluyendo personas del sexo femenino, y sólo, cuando no podía encontrar respuesta a todas sus preguntas, recurría a personas de edad; Colón no confía en la autenticidad de las respuestas de los jóvenes; además, Griera, cuando ha empleado más de un informador, no especifica qué respuestas corresponden a cada uno de ellos; en opinión de Colón, las encuestas han sido demasiado cortas y rápidas. Las más importantes objeciones de Colón se refieren a las cuestiones en sí mismas y al modo de hacer las preguntas; Griera no dice nada del método utilizado, pero es indudable la existencia de dos clases de dificultades derivadas de imperfecciones y deficiencias en la manera de preguntar: 1) Dificultades con las que han luchado los informadores: las preguntas no han sido hechas en todas las localidades de la misma manera; de otra forma, no existiría en muchos mapas una monstruosa heterogeneidad en

las contestaciones. 2) Dificultades de interpretación para el lector: Griera parte de un principio muy cómodo, pero falso: el de que cada palabra posee un solo sentido; y, como, además, resulta que las traducciones francesa y española de los títulos de los mapas son, con frecuencia, erróneas, sucede que el investigador no sabe qué significa exactamente el título de un mapa y, por lo tanto, tampoco puede saber a qué se refieren las respuestas cartografiadas; los títulos son demasiado poco explícitos; por ejemplo, en el Atlas de Andorra encontramos los siguientes títulos, que no dicen nada ni siquiera con las traducciones francesa y española: *Adobar*, *Aplanar*, *Colgar*, *Escapçar*; mientras que, en el *Atlas de Cataluña*, los títulos completos rezaban como sigue: *Adobar (el rellotge)*, *Aplanar (el camí)*, *Colgar (una bèstia)*, *Escapçar (el joc de cartes)*. En ocasiones, encuentra el investigador que, en alguna localidad, hay tres formas distintas para un mismo concepto; pero Griera no dice cuál de ellas se usa más, cuál es la corriente, cuál es la típica. Respecto a la transcripción fonética, deja bastante que desear, en opinión de Colón, empezando porque Griera no se ha dignado presentar un cuadro sistemático con los signos convencionales empleados en la transcripción. En opinión de Colón, no nos podemos fiar demasiado de la transcripción fonética de los sonidos andorranos que aparecen en el Atlas; así, por ejemplo, entre otras cosas, no aparece nunca un sonido tan típico del catalán como la *l* velar y no encontramos en muchas palabras ningún acento tónico mientras que otras, lo que es más sorprendente, presentan más de uno. Uno de los aspectos del *Atlas de Andorra* más criticados por Colón es, con razón, el que se refiere a la titulación en catalán de los mapas y a las traducciones españolas y francesa de los títulos; incluso muchos de los títulos no corresponden a verdaderas palabras catalanas; o son castellanismos superfluos o son dialectalismos catalanes; algunos de los errores en las traducciones española y francesa son verdaderamente sorprendentes e inexplicables.

J. Corominas, *Schmoll's study on Pre-Roman Hispanic languages*: este artículo de Corominas tiene por finalidad dar noticia crítica del libro de Ulrich Schmoll titulado *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische* (Wiesbaden, 1959). La obra de Schmoll puede compararse, en importancia, a las de Tovar, Lejeune y Pokorny, aunque sea menos original. El libro de Schmoll comienza con una Introducción, donde hace historia de la investigación sobre las lenguas prerromanas de Hispania; a continuación viene la reproducción de la mayor parte del material epigráfico y numismático procedente de Celtiberia y del NO. de la Península. En tercer lugar encontramos una muy completa exposición de los fenómenos gramaticales de las lenguas hispánicas célticas e indoeuropeas precélticas; lo único que debemos lamentar, en esta exposición, es, según Corominas, que, en el capítulo dedicado a la formación de las palabras, sólo se estudian los sufijos y no los prefijos ni la composición léxica. La última parte del libro de Schmoll se dedica a discutir la cuestión del origen y la historia del «indoeuropeo hispánico». Schmoll ha consultado casi toda la bibliografía procedente del campo de la Arqueología, Historia y Lingüística prerromanas, pero ha hecho poco uso de los estudios de los romanistas. Schmoll aprovecha mucho las ideas de Tovar y las acepta en general. Gracias a Tovar, y también a Lejeune y al propio Schmoll, la noción que tenemos ahora de la repartición lingüística de la España prerromana es muy distinta a la dominante en los primeros tiempos del siglo actual. Actualmente, en opinión de Corominas, todo el mundo acepta que las lenguas no indoeuropeas habladas antes de la llegada de los romanos eran, por lo menos, tres: vascuence antiguo, ibérico y tartesio (algunos, entre ellos Schmoll, añaden, además, el asi-

donio, el bastetano y el proto cantábrico), mientras que se contaban, también, como mínimo, dos diferentes lenguas o dialectos célticos (celtibérico y ártabro), a los que hay que añadir las lenguas habladas por los invasores indoeuropeos no celtas que pertenecían a varios pueblos distintos. A pesar de ciertas ambigüedades, está convencido Corominas de que, gracias a las obras de Tovar, Lejeune y Schmoll, poseemos hoy una serie de ideas claras, a saber: *a)* el celtibérico es una lengua puramente céltica; *b)* al sur y al este de una línea que sigue, aproximadamente, el curso inferior del Tago, el Guadiana medio y superior, la cordillera Ibérica y el curso alto y medio del Ebro, las lenguas que se hablaban en el momento de la conquista romana eran solamente, o casi solamente de carácter no indoeuropeo; *c)* las lenguas habladas al norte y oeste de esa misma línea eran casi todas indoeuropeas; *d)* los dialectos célticos se hallaban, sobre todo, en el centro de la Península, mientras que el extremo noroeste de la misma estaba ocupado, predominantemente, por pueblos que usaban lenguas indoeuropeas precélticas. Por lo que hace concretamente a Schmoll, según Corominas, leyendo su obra se saca la impresión de que, para él, los restos que al norte de la mencionada línea pudieran quedar de lenguas no indoeuropeas en la época de la conquista romana son verdaderamente despreciables, y que en el área astur-galaico-lusitana la lengua celta se hallaba en una situación francamente precaria en comparación con los dialectos indoeuropeos no célticos (o *sorolápticos*, según la terminología propuesta por Corominas) a tal punto, que el único dialecto céltico en toda el área sería el ártabro, arrinconado en el extremo noroeste. Corominas piensa que, si éstas son realmente las ideas de Schmoll, no pueden ser aceptadas íntegramente, por ser exageradas. Corominas está de acuerdo con Menéndez Pidal, y cree que, en gran parte de la Ibérica, se debió de hablar un dialecto vasco o vascoide, a juzgar por la toponimia, concretamente por los abundantes topónimos de esa comarca, según él derivados del vasco *angia* 'pastizal tierra herbosa' (*Anguiano, Anguila, Anguix*). Respecto a lo que dice Schmoll de la existencia, muy problemática, de elementos de origen ibérico o tartesio en el noroeste, Corominas afirma que puede asegurarse que en el noroeste habitaron pueblos de lengua no indoeuropea emparentada con el vasco-ibérico (uno de los restos más sintomáticos es *charneca* 'lentisco'). Gracias a Schmoll y a Lejeune, tenemos ya una idea bastante precisa del hispano-celta. Schmoll reúne una serie de rasgos fonéticos y morfológicos por los cuales el hispano-celta, concretamente el celtibérico, se separa del goidélico; pues bien, la mayor parte de ellos no coinciden, tampoco, con los del galocelta; Corominas añade otras características que separan claramente al hispanocelta del galocelta; cree Corominas que no se aparta mucho de la verdad la afirmación de Schmoll: «El celtibérico es, no cabe duda, un dialecto que prácticamente se puede identificar con el protocelta». Hay una serie de puntos concretos en el estudio de Schmoll con los que Corominas no está de acuerdo, por parecerle actitudes demasiado radicales sin suficiente base comprobatoria; entre ellos, las suposiciones sobre la procedencia geográfica de los indoeuropeos preceltas; cree Corominas que todos los indicios, aunque no sean muy fuertes, apuntan a la Europa central como cuna de estos indoeuropeos preceltas colonizadores de Hispania. Fuera de estas objeciones, a Corominas el libro de Schmoll le parece magnífico; una de sus virtudes es mostrar la gran cantidad de coincidencias entre las corrientes fonéticas de las lenguas hispánicas prerromanas y las de los romances españoles actuales: *F-* > *h(-)*; *mb* > *m*; *nd* > *n*; *ld* > *l*; sonorización de consonantes intervocálicas y de consonantes tras nasal o *l*; *R-* > *arr-*, *err-*; *oi* > *ue*, *oe*; habrá, por lo tanto, que desechar la vieja teoría de Menéndez Pidal

sobre la influencia osca en los cambios *mb* > *m*, *nd* > *n*, *ld* > *l*, *nc* > *ng*. La última parte de su densa recensión la dedica Corominas a hacer una serie de interesantes observaciones concretas a puntos del estudio de Schmoll; citaremos a continuación las que nos parecen de mayor importancia: *Osma* tiene que proceder de AUXŪMA, *OUXŪMA (> OXŪMA); *Ledesma* procede, necesariamente, de *LETISŪMA, *LETISĪMA; *Síltamo* no es topónimo céltico, sino la romanización del topónimo SĪPTĪMUS; en *Maiorica* y *Minorica* debemos ver derivados normales latinos de tipo que se habla empleado ya, en *Cors-ic-a*, por ejemplo; *manteca* es, muy probablemente, indoeuropea, no céltica; *Avila* no tiene nada que ver con *AVELA ni con *Abla*, *Abula*, *Obila*; lo más probable es que, lo mismo que *Épila*, se derive de un nombre personal de origen germánico. A pesar de Menéndez Pidal y de sus tenaces esfuerzos, *Osca* no es otra cosa que la latinización del topónimo ibérico *Bolscan*; *Arauaci*, *Arevaci* no son derivados del hidrónimo *Areva*, sino, o bien relacionados con el nombre de tribu *Aravi*, o, mejor, gentilicios compuestos de *Are* 'al Este de, y *vaci* 'vacceos'; los topónimos en *-obre* proceden de -O-BRĪGA, como *Bañobre*, *Segorbe*; también proceden de -O-BRĪGA formas como *Setúbal*, *Sepúlveda* (ant. *Sepúlvega*). En documentos medievales, *Babia* lleva el nombre de *vadia*, *Vadabia*; se podría relacionar este nombre con *Batavia*, en el bajo Rin; de todas maneras, la etimología de *Babia* debe de ser celta o, por lo menos, indoeuropea. A la serie de topónimos de carácter ilirioligur repartidos por la costa mediterránea hispánica hay que añadir: *Xert*, *Xerta*; *Tivissa*, *Prat-d'ip*; *Navel*; *Llutxent*, *Alacant*.

A. Rüegg, *Cervantes und Don Quijote*: en esta nota Rüegg da noticia del libro de José de Benito, *Hacia la luz del Quijote* (Madrid, Aguilar, 1960). Lo mismo que A. Castro, José de Benito ve en la obra de Cervantes, antes que nada, su espíritu crítico y las ideas reformistas, mientras quedan en un segundo plano el humor horaciano, la fina ironía, el ingenioso juego de las sátiras contra el *Elogio de la Locura* de Erasmo y la *Utopía* de Tomás Moro. La mayor parte de los ensayos de De Benito se mueven en la órbita de la interpretación que de Cervantes ha hecho A. Castro; según Rüegg, esta interpretación de Castro significa una poco simpática mutilación del espíritu tolerante y del divino humor de Cervantes, al destacar unilateralmente sólo lo crítico y lo satírico del Quijote, al poner de relieve la sorda y refinada oposición al régimen de los últimos Felipes y al dogmatismo de la Iglesia, al exagerar el pánico que el autor de entonces tenía a la censura; cree Rüegg que Cervantes no era como los auténticos erasmistas, ni siquiera como Unamuno y A. Castro. Ambos, Unamuno y Castro, son incapaces, en opinión de Rüegg, de comprender y valorar el extraordinario humor de Cervantes. El humor, unido a la generosidad específicamente cristiana, a la serenidad del ánimo y a la magnanimidad propias de los romanos, es la cálida luz que da a la novela de Cervantes su brillo sobrehumano y santificante. Son interesantes, más que los otros, y más acertados, dos de los ensayos de De Benito: el que lleva por título *Cervantes y el Quijotismo*, en el que se relacionan episodios concretos de la vida de Cervantes con ciertos pasajes de la gran novela, y el último, titulado *El quijotismo de Balzac*, donde De Benito, en opinión de Rüegg, favorece demasiado al novelista francés.

En la nota titulada *Latin médiéval «romanticus»*, Germán Colón demuestra dos cosas, después de hacer un perfecto estudio lexicográfico: 1) que la palabra *romántico*, *romantique*, *romantisch* procede del inglés *romantic*, cuya documentación más antigua data de 1650; 2) que el latín medieval *romanticus*, que había sido considerado como la fuente inmediata del inglés *romantic*, no existió nunca; lo que se lee en la obra de J. Gerson *Tractatus contra Superstitionem praesertim Innocen-*

tum similiter Lugduni compilatus (siglo xv) no es *romanticorum*, como se había afirmado siempre, sino *romantiorum*.

Manfred Bambeck publica unas interesantes notas léxico-etimológicas con el título de *Lexikalisches und Etymologisches*; a continuación, resumimos las más importantes: 1) Esp. *mijo*: esta palabra castellana supone una -i- (i larga) en la etimología latina, frente a la ĭ (i breve) de la forma culta; para explicar esta anomalía, Brüch ha imaginado un cruce con *mille* 'mil' basándose en el carácter prolífico concedido al mijo por San Agustín, Polibio, Estrabón y las *Geopónicas*; pero, además, la relación entre *miliun* y *mille* la encontramos establecida, también, por el gramático Sexto Pompeyo Festo, por San Jerónimo, por Oribasío y por San Isidoro. 2) Esp. *vabo*: de ciertos pasajes del *Ars veterinaria* de Pelagonio y de la *Mulomedicina Chironis* se deduce que, en latín vulgar del Bajo Imperio, se llamaba *rapum* a la parte carnosa de la cola de las caballerías; con esto se demuestra que estaba en lo cierto Malu cuando se opuso a la etimología propuesta por Diez (*vapere*). 3) Esp. y port. *galga* 'piedra de molino': según Bambeck, esta palabra iberorrománica tuvo primitivamente la significación correspondiente a su forma, es decir, 'hembra del galgo'; es una significación metafórica basada en representaciones de tipo sexual. Bambeck cree encontrar nuevas pruebas para su propuesta etimológica hecha anteriormente (*Lateinisch-romanische Wortstudien*, pp. 99-100) en ciertas analogías hispánicas.

Walter Mettmann, *Spanisch/portugiesisch «alfaneque» und «tagarote»*: *alfaneque* significa en español tres cosas distintas: 1) 'tienda de campaña'; 2) 'clase especial de piel fina'; 3) 'clase de halcón o alcotán'; la etimología de la primera significación es, como vio muy bien Dozy, el bereber *áfarág* 'tienda de campaña de los ejércitos marroquíes'; la significación 2. de *alfaneque* no tiene nada que ver ni con *áfarág* ni con 'tienda de campaña'; Dozy, para explicar esta significación 2., había pensado en el árabe *al-fanak* 'zorro del desierto de Sahara'; efectivamente, esta palabra árabe sirve también para designar la piel del zorro sahariano y otras pieles finas; en España, concretamente, la piel de la comadreja; la suposición de Dozy es, según Mettmann, muy acertada; la palabra *alfaneque*, con esta segunda significación, debió de ser usual en el español hasta el siglo XIII. Dozy relacionaba la tercera significación con la segunda; según él la etimología de la significación 3. de *alfaneque* sería *bāz al-fanak* 'halcón para cazar zorros del desierto'; con el tiempo, la primera parte de la denominación, *bāz*, habría desaparecido; a primera vista, la explicación de Dozy parece acertada; sin embargo, a pesar de las apariencias, no es aceptable, si hemos de creer a Mettmann, porque en árabe no existe ningún nombre *fanak* o *fanaq* que sirva para designar a una variedad de halcón; pero, sobre todo, porque es difícil creer que un halcón sea capaz de cazar zorros; ahora bien, Mettmann supone que la primera parte de la etimología de Dozy puede ser cierta, y entonces hay que pensar en identificar *fanak* con la liebre joven, que en árabe dialectal se llama *harnaq*, de donde procede el catalán y aragonés [podríamos añadir también el andaluz oriental] *farnaca*; el argumento que le parece decisivo a Mettmann es que López de Ayala y el portugués *Livro de Citraria* hablan de los *alfaneques* como halcones lebreros. Según todas las fuentes medievales, el *alfaneque* procedía del norte de África, parece ser que concretamente de la región de Tremecén; y de allí venía también el *tagarote*; para explicar *tagarote* han sido propuestas muchas etimologías, todas ellas discutidas y rechazadas por Corominas, para el cual lo único sensato es pensar que *tagarote* sea palabra bereber; Mettmann, después de rechazar la suposición de Dozy, hace una propuesta del mismo tipo: relacionar *tagarote*

con el nombre bereber que llevó la actual ciudad de *Tlemcen*; este nombre era *Tāgrārt* 'campamento'; para Mettmann, por lo tanto (*halcón*) *tagarote*, debe explicarse como versión romance del árabe (*bāz*) *tāgrārti* 'halcón de Tremecén, de Tagrart' [a pesar de los argumentos de Mettmann, parece más probable la etimología presentada por Corominas en las adiciones al *DCELC*, 1082 b: bereber **t-agarud* 'perdiz'; es decir, *tagarote* sería 'halcón especializado en cazar perdices'].

E. Coseriu contesta a las objeciones puestas por M. Sandmann (*ZRPh*, LXXVI 136-142) a dos de sus trabajos, *Sincronía, diacronía e historia y Logicismo y anti-logicismo en la gramática*, pero, sobre todo, al último; a continuación resumimos la respuesta de Coseriu a la crítica hecha por Sandmann de su *Logicismo y anti-logicismo*: según Sandmann, Coseriu no distingue bien entre lo «conceptual» (*Gedankliches*) y lo lógico (*Logisches*); Coseriu contesta de la siguiente manera: que en su trabajo uno de los principales errores que ha puesto al descubierto y ha intentado combatir ha sido el de hacer responsable a la lengua, y más concretamente a una lengua, de las eventuales faltas de pensamiento que puedan encontrarse en ella; que la lengua española, como debe saber todo romanista, distingue perfectamente entre «*gedanklich*» y «*logisch*»; que, en tercer lugar, él no tenía ninguna necesidad para hacer semejante distinción, pues, para combatir el logicismo gramatical, hay que partir de una diferencia básica, de la diferencia entre el *logos semántico* (el pensamiento discursivo en general) y el *logos enunciativo* (es decir, el pensamiento racional o lógico). En opinión de Coseriu, Sandmann comete error tras error; así, resulta que no es cierto que Coseriu haya identificado lo lógico y lo ilógico con «verdadero» y «falso»; lo que sí ha hecho, por el contrario, es emplear el nexo *expresión lógica*, que abarca, o puede abarcar, tanto lo verdadero como lo falso; por eso, Coseriu se limita a indicar que los adjetivos *lógico* e *ilógico* en su verdadero valor, sólo pueden ser referidos al habla concreta y proposicional, nunca a la lengua abstracta. Sandmann termina su reseña afirmando que Coseriu concede a «su» *logos semántico* una función predicativa («apofántica») equiparada a la *expresión lógica*; según Coseriu, Sandmann sigue errando: 1) porque el *logos semántico* no es una invención de Coseriu, sino algo que se remonta concretamente a Aristóteles; 2) porque lo *apofántico* no es propiamente una «Función», sino una determinación del *logos semántico*; además *apofántico*, más bien que 'predicativo', significa 'proposicional', 'enunciativo'; 3) porque *apofántico* se encuentra en cualquier diccionario griego y es un término técnico empleado siempre por la filosofía occidental, desde Aristóteles.

Sandmann responde a la defensa de Coseriu; resumimos brevemente sus argumentos: nunca ha afirmado que en español no se pueda distinguir entre lo «conceptual» y lo «lógico»; le sorprende mucho observar que un filósofo [Coseriu] se muestre de tal modo preso de la categoría gramatical del adjetivo; aunque Coseriu asegura que él no ha identificado lo lógico y lo ilógico con «lo verdadero» y «lo falso», lo cierto es que en el trabajo *Logicismo y anti...* hizo esta identificación. No está nada claro en Coseriu qué es la *expresión lógica*, a no ser que se refiera con ello a los conceptos y a las combinaciones de conceptos; la autonomía de la Ciencia del lenguaje como disciplina independiente de la Lógica se tiene que basar en el hecho que el lenguaje se nos presenta, contra todas las previsiones, como algo esencialmente no lógico; y esto es, precisamente, lo que Coseriu ha llamado *antisistemática* en el lenguaje. Sandmann contesta ahora a la pregunta indirecta que le había hecho Coseriu sobre su manera de distinguir entre el *pensamiento indeterminado*, en general, y los pensamientos *poético, práctico y racional*; contesta de la

siguiente manera: 1) Pensamiento indeterminado no existe, en estricto sentido; lo que sí hay es, por un lado, «pensamiento claro», y, por otro, «representaciones confusas»; 2) No hay tres verdaderas distintas clases de pensamiento (poético, práctico, racional); todo el pensamiento es racional, cree Sandmann que se ha confundido por muchos lingüistas (y no sólo por Coseriu) el carácter *ilógico* del lenguaje con una presunta naturaleza *alógica* del mismo; lo cual es nefasto, porque la verdad no puede ocultarse, es decir, no podemos negar el paralelismo entre la Gramática y la estructura ideo-epistemológica del pensamiento.

K. Baldinger da cuenta de la investigación lexicológica de la década 1950-1960, a propósito de la tercera edición del famoso diccionario etimológico francés de Bloch-Wartburg, edición preparada por W. von Wartburg; esta edición del Bloch-Wartburg, hecha sobre la base de los materiales publicados y no publicados del *FEW*, representa un enorme avance frente a la segunda edición: muchas palabras, hasta ahora de origen oscuro, han podido ser explicadas, y desenmascaradas falsas etimologías populares, hasta ahora aceptadas por todos, y etimologías latinas erróneas, que tienen ya necesariamente que ser sustituidas por etimologías germánicas (entre ellas, *rhythmus*; la verdadera etimología es la palabra germánica **rīm* 'fila, número', a. a. alemán *rīm*); naturalmente, gracias a las nuevas investigaciones hay, por el contrario, que desechar presuntas etimologías germánicas de palabras francesas y romances. Otra de las virtudes del nuevo Bloch-Wartburg y, por lo tanto, del *FEW*, es mostrar la importancia, en las hablas galorrománicas, del elemento lingüístico y cultural helénico procedente de Marsella. Pero encontramos en esta tercera edición cosas todavía más interesantes, que atañen a la etimología considerada como historia de las palabras y, en definitiva, como historia cultural; así, reciben nueva luz la evolución semántica de la palabra *gothique* y el origen lingüístico y cultural de la palabra *ogive* y de la cosa designada por ella; a continuación, resumimos las modificaciones más interesantes que respecto a la segunda edición presenta la actual, según resulta del cuidadoso examen de Baldinger: son de origen norteitaliano: *bronze*, *pavana*, *carmagnole*; *zebra* no procede de ninguna lengua del Congo, sino de ant. esp. y ant. port. *zebro* 'asno salvaje', que no tiene tampoco nada que ver con *zephyrus*, sino con *equiferus*; *volcán* es de origen español; *carrousel* procede directamente del napolitano, pero a Nápoles el juego lo llevaron los españoles, que, a su vez, lo habían heredado de los musulmanes; *gouape* procede del español *guapo* y esta palabra, a su vez, es un préstamo del picardo *wape* 'insípido, debilitado'; de origen inglés son: *incidence*, *séparatiste*, *infinitésimal*, *spasmodique*, *insane*, *interférence*, *ploutocratie*, *introspection*, *mentalité*, *végétarien*, *patriote*, *moyen âge*; de origen alemán: *personnel* 'servicio', *nostalgie*; *gai* no se remonta al franco **gahi*, sino al gótico **gáheis*.

Harald Weinrich escribe sobre *Die «clarté» der französischen Sprache und die Klarheit der Franzosen*; en este bello trabajo Weinrich llega a las siguientes conclusiones: el concepto de *clarté* en francés fue establecido por Vaugelas en el siglo XVII, pero después esta *clarté* ha cambiado de significación dos veces: de ser una virtud retórica pasó a convertirse en un mito; y del mito nació una actitud ético-lingüística que obliga a todos los que hablan o escriben en francés; Dauzat ha escrito: *La clarté du français impose des devoirs à ceux qui le parlent, plus encore à ceux qui l'écrivent* (*Guide du bon usage*. París, 1954); nobleza obliga; y la ética de la claridad tiene más fuerza, más peso, es más sugestiva que la ley, la simple ley; efectivamente, porque se lo han propuesto, los franceses son mucho más claros al hablar y escribir que los demás; no cabe duda que las publicaciones y las charlas habituales en lengua

francesa son, en general, más claras y comprensibles que las de otras naciones y lenguas; habituado a esta actitud, todo hombre ilustrado de Francia concibe como un deber escribir con claridad. Dauzat encuentra en la lengua francesa las siguientes características que la hacen la más clara de las lenguas: 1) Significación precisa de cada palabra; 2) Inexistencia de palabras compuestas; 3) Abundancia de *outils grammaticaux*; 4) Carácter analítico. Según Weinrich los argumentos 2, 3 y 4 no tienen ningún valor; en cambio, el primero merece la pena de ser considerado; vamos a conceder que en francés las significaciones son más precisas que en las demás lenguas; lo que sí se puede asegurar es que en Francia se concede más importancia al diccionario que en ningún otro país; de lo cual se puede deducir, no que los diccionarios son tan consultados en Francia porque las significaciones léxicas sean en francés más claras que en otras lenguas, sino que las significaciones de las palabras son tan claras y unívocas precisamente porque el uso lingüístico se apoya constantemente en la autoridad del diccionario.

H. Weinrich hace la recensión del trabajo de K. Baldinger *L'Étymologie hier et aujourd'hui (Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises, II, 1959, 233-264)*: en este ensayo, Baldinger comienza haciendo una breve historia de la ciencia etimológica. La investigación etimológica actual ha adquirido una fisonomía especial, para resultar sus métodos una combinación de los utilizados por los etimologistas del Renacimiento y por los neogramáticos; destaca, principalmente, la etimología actual, por conceder una gran importancia al lado semántico y a la historia integral de la palabra: «L'étymologie, au sens moderne, c'est donc la biographie du mot», su ejemplo más típico, el *FEW*. Pero esto no es todo; de acuerdo con Ullmann, Baldinger cree que la investigación etimológica debe adquirir carácter estructuralista, puesto que las palabras no se hallan aisladas; ahora bien, en opinión del recensor, Baldinger y otros lingüistas modernos han complicado demasiado la cuestión al utilizar, en sus estudios etimológico-estructuralistas, el análisis del signo ideado por Saussure con la superflua distinción entre *signifiant*, *signifié* y *signification*; pero, prescindiendo de esto, no cabe duda, según Weinrich, que la actual etimología concebida como historia de las palabras, es, además, historia de los distintos campos semánticos, lo cual resulta beneficioso y altamente instructivo. Baldinger se muestra muy optimista respecto al futuro de la Etimología, y hace una interesante observación: la Etimología, la Historia de la palabra, no son un fin en sí mismas; deben servir, en último término, para iluminar e ilustrar la historia de la Humanidad. Termina Weinrich su reseña afirmando que la Etimología, en el sentido de Baldinger, es algo que exigiría un completo conocimiento de todos los órdenes de la vida, de todas las ocupaciones del hombre, de todas las técnicas, de todas las ciencias; se convertiría la Etimología en un producto secundario, en una ciencia auxiliar de una Doxografía histórica general.

K. Baldinger da noticia de la reimpresión de la famosa obra de Vossler *Geist und Kultur in der Sprache* (Wissen der Gegenwart Band 13/14, München, 1960) preparada por Emma Vossler.

Paul Zurnthor reseña brevemente el ensayo de M. Chastaing *Le symbolisme des voyelles. Significations des i* (*Journal de psychologie normale et pathologique*, 1958, pp. 403-423, 461-481): es una investigación psicológica y experimental del valor expresivo de la vocal *i*; la experimentación se basa, particularmente, en semantizaciones provocadas de sonidos arbitrariamente unidos en virtud de su timbre o de su armonía; estos sonidos son interpretados espontáneamente por grupos de personas jóvenes.

J. Sofer hace la recensión del libro de Th. Henrique Maurer jr. *Gramática do Latim Vulgar* (Rio de Janeiro, 1959): como en otra obra suya, *A unidade da România ocidental*, en ésta Maurer incluye a Italia dentro de la Romania Occidental; una de las tesis de Maurer es la de la «unidad esencial del latín vulgar»; pero el recensor recuerda que, a pesar de todas las apariencias, hoy se pone muy en duda esta supuesta unidad, pues hablan en su contra los resultados de las investigaciones de Straka y Křepinsky; Sofer pone otra serie de objeciones al ensayo de Maurer; a continuación enumeramos las más importantes: no se habla para nada de los distintos grados del fenómeno de la síncopa; ni se remonta a la época del latín vulgar la incipiente diptongación que luego se mostraría en las lenguas romances; Maurer sigue afirmando con Wartburg que *imudavit* es un ejemplo del siglo II después de Cristo, cuando A. Tovar ha demostrado que en Hispania la sonorización de las oclusivas intervocálicas tenía lugar ya en el siglo I después de Cristo. A pesar de todas sus faltas y defectos, el libro de Maurer representa un progreso respecto a los manuales de Grandgent y Battisti, pero sin presentar el carácter sintético logrado por el resumen de Vossler.

C. Th. Gossen reseña el estudio de Hans Helmut Christmann *Lateinisch «calere» in den romanischen Sprachen, mit besonderer Berücksichtigung des Französischen* (Mainzer Rom. Arb., III, Wiesbaden, 1958): el trabajo está estructurado de la siguiente manera: estudio de las significaciones metafóricas ('ser importante', 'ser necesario') del verbo latino *calere* 'estar caliente'; formas románicas medievales de este verbo, con significación metafórica; la relación entre estos usos metafóricos y la primitiva significación latina; las particularidades sintácticas del verbo; su desaparición en francés moderno; su evolución hasta convertirse en un verbo obligatorio, en algunas lenguas romances; el uso, con la antigua significación 'ser importante', en los siglos XIX y XX.

K. Heger hace una larga reseña a propósito del trabajo de Gérard Moignet. *Essai sur le mode subjonctif en latin postclassique et en ancien français* (Paris, 1959): el autor de este estudio utiliza conjuntamente los puntos de vista morfológico y sintáctico; desde el punto de vista morfológico, es fácilmente demostrable la existencia, en francés, del modo subjuntivo con propia personalidad; desde el punto de vista sintáctico, la cosa en principio no está tan clara; para resolverla, el autor emplea el método puesto de moda por Guillaume, de quien se reconoce entusiasta seguidor; el recensor no está muy de acuerdo con la teoría psico-sistemática y psico-mecánica de Guillaume y cree que el trabajo de Moignet es una prueba más en contra de la eficacia y licitud de las tesis de Guillaume. Heger hace una acerba crítica del análisis del significado en el que se basa toda la teoría general de Guillaume y también todo el estudio particular de Moignet sobre el subjuntivo. Desde el punto de vista diacrónico, los tópicos utilizados por Moignet son los de *revolución* y *evolución*; la *revolución* tiene lugar en el dominio de la lengua, y la *evolución* en el ámbito del habla; pero Moignet concede a todo lo diacrónico poca importancia; porque, «une méthode synchronique est possible et vaut mieux, en tout état de cause, qu'une enquête diachronique» [...] «car il apparaît qu'une explication historique, en réalité, ne signifie pas grand chose». Todo esto le parece a Heger absurdo; por ello, en vez de analizar el estudio de Moignet, Heger lo que hace en esta reseña es criticar, una vez más, las tesis de Guillaume.

El mismo Klaus Heger reseña también el trabajo de Wolfgang Pollak *Studien zum 'Verbalaspekt' im Französischen* (Ost. Ak. der Wiss., Phil-hist. Kl., Sitzungsberichte 233, 5, Abh. Wien, 1960): este trabajo tiene la virtud, entre otras, de

pasar revista a todas las más importantes teorías desarrolladas sobre los temas del 'tiempo' y del 'aspecto'. Después de una introducción, Pollak hace historia de los conceptos «Aspecto» y «Aktionsart»; a continuación el autor discute las nuevas teorías deteniéndose especialmente en el análisis del *aspecto* en latín y en francés; Pollak critica objetivamente los *Études d'aspect* de J. Holt, y de una manera dura las teorías sobre el aspecto y el tiempo de Guillaume; la segunda parte del trabajo es la verdaderamente original de Pollak; allí encontramos sus propias investigaciones comenzando por el estudio del «passé composé»; en el segundo capítulo estudia el contraste aspectual entre el «passé simple» y el «imparfait»; en los capítulos siguientes Pollak analiza los valores *narrativos y causal-explicativo* del «imparfait»; el capítulo quinto lo dedica el autor a pasar revista al «passé simple» de función *efectiva* («lorsqu'il quitta Paris, elle songea au suicide»); en el sexto capítulo se discute la cuestión de la «consecutio temporum» y de oraciones del tipo «Je ne sais pas si je t'ai jamais dit que Jeanne venait déjeuner Mardi»; en otro capítulo estudia el autor el «Style indirect libre» relacionándolo y comparándolo con la «Erlebte Rede»; los dos últimos capítulos de esta parte son menos interesantes. Heger pone reparos al estudio de Pollak, al mismo tiempo que reconoce sus virtudes; entre ellas, afirmar y mostrar que la oposición entre lo perfectivo y lo imperfectivo no se puede identificar con la existente entre lo puntual y lo durativo; los primeros son *aspectos*, las segundas, «clases de acción» (*Aktionsarten*); pero Pollak no explica por qué unos son *aspectos* y otras *acciones*; casi al final de su trabajo, Pollak da, por fin, la definición esperada: los aspectos tienen, fundamentalmente, carácter morfológico-sintáctico; las acciones, por el contrario, carácter, ante todo, semántico-léxico. No está Heger conforme con esta actitud de Pollak, y cree que si el autor no ha acertado a definir y establecer bien aspectos y acciones es porque previamente no ha dejado zanjada la principal cuestión: si los aspectos y las acciones son categorías formales o categorías conceptuales.

R. Glasser reseña el trabajo de J. Blas *Der Ausdruck der zeitlichen Unmittelbarkeit. Mit besonderer Berücksichtigung des Französischen*. (Rom. Hel. 68, 1960): lo hace elogiosamente, resumiendo con habilidad lo verdaderamente importante del ensayo.

C. Theodor Gossen da noticia de la aparición de los fascículos 30-34 del tomo III del *Glossaire des Patois de la Suisse Romande* (Neuchâtel, Attinger, 1958-1960): hace un análisis de los materiales, estudiando y destacando lo que, para la historia de la lengua francesa, es aprovechable desde todos los puntos de vista.

August Rüegg reseña brevemente los tres tomos de *Varia* pertenecientes a las *Obras completas* de Menéndez y Pelayo, editados por Rafael de Balbín y Enrique Sánchez Reyes (Santander, 1956-1959).

Hans Rheinfelder da noticia de la edición bilingüe de la *Antología de la Literatura española de la Edad Media - Anthologie de la Littérature espagnole du moyen-âge*, preparada por Eugène Kohler (París, 1957).

Klaus Heger reseña el trabajo de Rodolfo A. Borello *Jaryas andalusies* (Bahía Blanca, 1959): se trata de la edición de 37 de las 53 jarchas conocidas hasta ahora, edición hecha con miras docentes para proporcionar a los estudiantes una «síntesis manejable» de estos famosos textos mozárabes; esta obrita de Borello tiene, según elrevisor, algunas virtudes, pero no puede ni debe, honradamente, ser recomendada.

El mismo Heger da noticia del ensayo de Jörg Kraemer *Das Problem der islamischen Kulturgeschichte* (Tübingen, 1959).

Heger reseña también el trabajo de Karl-Ludwig Selig *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa, Patron of Gracián* (Génève, 1960): esta obra de Selig está perfectamente lograda, y por su meticulosidad resulta de inestimable valor para el investigador; el núcleo del trabajo lo constituye la edición de la mayor parte del famoso manuscrito de Sparvenfeldt conservado en la Real Biblioteca de Estocolmo.

August Rüegg da noticia de la edición, preparada por Martín de Riquer y Joaquín Molas, de la famosa obra de Milá y Fontanals *De la poesía heroico-popular castellana* (Barcelona, 1959): la nueva edición está muy cuidada; Rüegg hace un resumen del contenido de la obra de Milá, y se muestra algo escéptico respecto a la famosa teoría del romanista catalán, seguida y compartida por Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, sobre el origen de los romances a partir de los primitivos *cantares de gesta*; pero esto no obsta para admitir la importancia extraordinaria del libro de Milá, sobre todo teniendo en cuenta la fecha de su elaboración, y su valor como obra precursora de la investigación histórico-literaria española.

El mismo Rüegg reseña el libro de Werner Brüggemann *Cervantes und die Figuren des Don Quijote in Kunstanschauung und Dichtung der deutschen Romantik* (Aschendorff, Münster, 1958): el recensor establece, en principio, un paralelo comparativo entre esta obra de Brüggemann y el libro de J. J. A. Bertrand *Cervantes et le romantisme allemand*: la obra de Brüggemann, más que una investigación científico-crítica acabada, es una colección de material literario que sirve de ilustración al hecho innegable de la influencia ejercida por la obra cervantina sobre los escritores románticos alemanes; el reproche principal que hace Rüegg a la obra de Brüggemann es el siguiente: Brüggemann no nos da su concepción personal de la obra de Cervantes, concretamente del Quijote, mientras que Bertrand sí lo había hecho; Brüggemann cataloga y resume, pero no juzga; ahora bien, catalogar, resumir lo hace estupenda y muy completamente.

Walter Mettmann da noticia de la edición de *El Libro de los gatos* hecha por J. E. Keller (Madrid, 1958): el método empleado por Keller en la transcripción del original es arbitrario y heterogéneo; la edición de Northup tenía la ventaja de haber consultado el original latino; Keller no ha hecho esto y, como consecuencia de ello, en su edición aparecen muchas falsas formas; en opinión de Mettmann, la nueva edición puede servir útilmente como complemento de la antigua de Northup, pero nunca podrá sustituirla.

Mettmann es también el recensor del librito de F. Sánchez y Escribano, Anthony Pasquariello, *Más personajes, personas y personillas del refranero español* (New York, 1959): es un complemento de la obra de Santiago Montoto *Personajes, personas y personillas que corren por tierras de ambas Castillas* (Sevilla, 1.ª ed., 1911; 2.ª ed., 1921).

Heinrich Bihler da noticia del librito de Karl Maurer *Himmlicher Aufenthalt* (Heidelberg, 1958): Maurer comienza preguntándose, al estudiar a fondo la famosa oda de fray Luis *Alma, región luciente*: ¿paráfrasis de un salmo o manifestación precursora de la lírica moderna?, y es que, realmente, según Maurer y según su recensor, esta oda de fray Luis, aunque traducción del salmo 22, presenta muchas de las características más típicas de la más avanzada poesía de nuestros días; como todas las odas clásicas, esta de fray Luis presenta, en su estructura, tres partes, que, y esto es lo que Maurer ha visto aguda y perspicazmente, se corresponden con los tres grados de la escala mística. Termina Maurer su estudio haciendo una comparación entre fray Luis y Dante para llegar a la conclusión de que fray

Luis era más escéptico que el italiano; el recensor cree muy aventurado este juicio de Maurer; como colofón a su ensayo, Maurer presenta una traducción en verso (pero sin rima) de la oda de fray Luis.

Emilio Lledó hace la recensión del ensayo de Domingo Ricart *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos XVI y XVII* (University of Kansas, 1958): el librito de Ricart es uno más de la serie de trabajos que intentan disipar la niebla que velaba la figura de Juan de Valdés; aunque el autor centra su interés en la historia de la influencia de Valdés en Europa, ha sabido, en los dos primeros capítulos, trazar una semblanza espiritual del gran conuense y resumir la esencia y el significado del pensamiento valdesiano.

J. Hubschmid reseña la comunicación presentada al sexto congreso internacional de Onomástica por Joan Corominas, titulada *La toponymie hispanique pré-romane et la survivance du basque jusq'au bas moyen âge* (Studia Onomastica Monacensia, 2, 105-136): a continuación enumeramos, resumiéndolas, las principales objeciones concretas que hace Hubschmid al trabajo de Corominas: *Vindel* es, para Corominas, nombre híbrido, de raíz céltica, **vindos* 'blanco', y con sufijo ligur *-elis*; Hubschmid cree en el carácter totalmente céltico del topónimo, pensando en céltico **vindelo-* 'blanco', de donde deben proceder el topónimo de los austrigones *Vindeleia* y el gentilicio alpino *Vindelici*; *Gordún* es, según Corominas, el resultado del celta **Gurdo-dūnum* 'ciudad fortificada'; para Hubschmid, **Gurdo-dūnum* debe significar 'fortificación o fortaleza perteneciente a un **Gurdus*' (< hisp. *gurdus* 'gordo, fuerte') como el topónimo cercano *Gordués* significa 'colonia perteneciente a un tal *Gurdus*'; *Talarn* es, para Corominas, de origen céltico, derivado de la raíz **talu* 'frente'; pero Hubschmid afirma que es un topónimo típicamente mediterráneo, tanto por la raíz *Tal-* como por el sufijo *-arn-*; hay una serie de topónimos pirenaicos que para Corominas se pueden explicar por el vascuence, mientras que Hubschmid está convencido de que son ibéricos o pirenaicos; entre ellos, citemos: *Tolustre*, *Esna*, *Lavascort*, *Navascués*; en lo que está más de acuerdo Hubschmid con Corominas es en las conclusiones históricas e histórico-lingüísticas que saca del estudio detenido de la toponimia centropirenaica: los vascos vivieron en la zona pirenaica hasta el Col de la Perche; la romanización de la Cerdaña debió terminar en el siglo V, la de Andorra y el Alto Urgel poco después; las comarcas pirenaicas donde más tiempo sobrevivió la lengua indígena (vascuence o muy próxima al vascuence) fueron el noroeste de Jaca y Pallars; al Alto Pallars no llegaron los árabes; en la zona pirenaica convivieron, durante muchos siglos, la lengua romance y la lengua indígena; en el Romanzado y comarca de Navascués el romance y el vascuence han existido juntos durante diez siglos, desde el 600 hasta el 1600; en Pallars el vascuence debió de hablarse hasta los siglos X y XI; en aquella época el léxico era ya mitad vasco y mitad románico.

El mismo Hubschmid reseña las entregas 9-14 del *Dizionario etimológico sardo* de Max Leopold Wagner (Heidelberg, 1959-1960-1961); como las correspondencias entre el léxico sardo y el hispánico son muy interesantes, recogemos a continuación las observaciones referidas a las lenguas y dialectos españoles que hace Hubschmid al analizar este importante diccionario de Wagner: el logudorés septentrional *indzerrare* 'azuzar a los perros' debe relacionarse con el napolitano *inzerretare* 'idem', gallego *encirrar* 'idem', asturiano, andaluz, *encerrizar* 'idem', murciano *encerrizarse* 'apasionarse', gallego, port. *acirrar* 'irritar'; el logudorés *istrumpare* 'echar al suelo, hacer caer lejos' debe estar íntimamente relacionado con el salmantino extremeño, *estrumpir* 'estallar, meter ruido'; ambas formas pueden remontarse a la raíz,

quizá onomatopéyica *trump-; campidanés septentrional *mògoro* 'colina baja' es de origen preindoeuropeo, lo mismo que vascuence *mokor* 'altura, elevación', *mukuru* 'montón', catalán antiguo *mugarons* 'tetillas', esp. *mogote*; esta familia encuentra correspondencias en dialectos caucásicos; así *mujur* 'pecho; colina grande'; sardo *murru* se corresponde exactamente con esp. *morro* y con la palabra vasca sinónima; todas son preindoeuropeas; sardo *nòsku* 'aversión, repugnancia' y vasco *naska* 'asco; bastante; extranjero' es muy probable que estén relacionados entre sí y con el español *asco*, esp. antiguo *usgo*; *miráke* 'antigua construcción cónica' es comparable a la palabra gallega *noiro* 'caballón, abultamiento pequeño del terreno'; las dos, también preindoeuropeas; a una raíz preindoeuropea *pitt- 'punta, cosa pequeña' pertenecen, además del latín *pitinnus* 'pequeño', vasco *piter* 'pequeña cantidad', *pitin* 'un poco', esp. de Bilbao *pitin* 'poca cosa', español, vasco *pitarra* 'legaña', extremeño [y andaluz] *pitarra* 'piara pequeña de borregos', Hurdes 'cosecha pequeña de vino', español *pituso* 'pequeño', campidanés *pitikku* 'pequeño', sardo central *pizzu* 'punta', logudorés *pitstinnu* 'joven, muchacho'; el sufijo *-ișsa* es típicamente preindoeuropeo, lo mismo que *-ussa*; es el sufijo que encontramos en la etimología de *lagartija* (esp. ant. *lagartixa*); al lado de este sufijo existía otro, variante del primero, *-issa*, que explica las formas asturianas *lagartesa*, *llagartesa*, *chagartesa*.

Kurt Baldinger hace la recensión del trabajo de J. Oliver Asín *Historia del nombre de «Madrid»* (Madrid, 1959), aceptando la tesis etimológica del arabista español, aunque de manera poco convincente.

W. Giese da noticia del estudio de C. Crews *Extracts from the 'Meam Loez' (Genesis) with a Translation and a Glossary* (Leeds, 1960): se trata del estudio que hace Crews de un curioso texto judeo-español del siglo XVIII, la traducción de la Biblia, concretamente del Génesis, comenzada por Jacob Kuli; a la transcripción de ciertas partes de la traducción judeo española del Génesis añade Crews una versión inglesa de los trozos seleccionados, que son diez, y un glosario, según el censor, del máximo valor.

Baldinger reseña brevemente el trabajo de Louis Dupont *Les faux amis espagnols* (Génève-Paris, 1961): algunos casos de *faux amis* citados por Dupont: *sin embargo: sauf en cas d'embargo; salir: salir*.

M. Sandmann hace la recensión del ensayo de D. Schellert *Syntax und Stilistik der Subjehstellung im Portugiesischen* (Bonn, 1958), tratándolo duramente por considerarlo anticuado y anacrónico en su interpretación idealista de los hechos gramaticales.

H. Kröll reseña elogiosamente el trabajo de Maria da Piedade Canaes e Mariz de Pádua *A ordem das palavras no português arcaico* (Suplemento I de la *Revista Portuguesa de Filologia* (Coimbra, 1960).

E. Lozovan reseña, también muy elogiosamente, estas dos importantes obras de los lingüistas rumanos: H. Mihaescu *Limba latina în provinciile dunărene ale imperiului roman* (București, 1960); Al. Rosetti, *Istoria limbii române*, I. *Limba latină* (București, 1960): ambas obras son imprescindibles para el romanista y el latinista, principalmente por los datos que nos proporcionan sobre algo tan desconocido hasta ahora como el latín oriental.

Contiene también este tomo los análisis de las revistas *Romanica Gandensia*, VII (W. Ziltener); *Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia* 3, 1957; 5, 1958; 7, 1959 (G. Toja); *Archivio per l'Alto Adige* 51-54, 1957-1960 (J. Hubschmid); *Cuget Românesc* (E. Lozovan); *Revue des études roumaines* III-IV, V-VI (E. Lozovan);

Revista de filologie romanică și germanică II, 2; III, 1-2 (E. Lozovan); *Acta Philologica*, I (E. Lozovan) y de los homenajes y misceláneas *Omagiul lui Iorgu Iordan* (E. Lozovan); *Miscelánea Filológica dedicada a Mons. Griera*, I (H. Bihler), *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft* 13 (K. Heger), *Atti del VIII Congresso Internazionale di Studi Romanzi a Firenze 1956* (A. Junker); *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* I, 15 (A. Rüegg); *Récueil d'études romanes* (E. Lozovan), como también de las siguientes bibliografías: *The Years' Work in modern Language Studies* XIX, XX, XXI (R. Brummer), *Otto Klapp Bibliographie der französischen Literaturwissenschaft* I, 1956-1958 (R. Brummer). Termina este denso volumen de la *ZRPh* con una rica serie de interesantes notas e indicaciones bibliográficas.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Zeitschrift für Romanische Philologie, 1962, LXXVIII.

G. Colón: *El «Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana» de Corominas. Notas de lexicografía y etimología hispánicas*: en este trabajo, Colón hace una reseña detallada de la monumental obra de Corominas, adelanto de otra más pormenorizada todavía; después de hacer un justo elogio de la labor ingente de Corominas y de sus resultados, Colón presenta una serie de objeciones y observaciones concretas agrupadas en distintos apartados, objeciones que resumiré a continuación, destacando las que me parecen más importantes y acertadas:

3) Agrupación de los artículos: compuestos y derivados; Corominas concede, en general, muy poca importancia a los compuestos y derivados de explicación etimológica obvia; sin embargo, cree Colón que algunos son verdaderamente importantes, si no para la etimología española, sí para lexicografía románica comparada; por ejemplo, *entresuelo* es voz que del español ha pasado al francés, y de ahí a la mayoría de las lenguas cultas, lo mismo que la palabra *asonante*, evidente hispanismo, documentada ya en Juan del Enzina en 1495 (*Arte de la poesía castellana*); 4) El léxico español en la Rumania: *garbo* es una palabra italiana que pasó al español antes que a ninguna otra lengua europea; aparece ya en la *Propalladia* de Torres Naharro. Respecto a *flamenco* 'especie de zancuda', Colón apoya la tesis de Corominas que rechaza el origen provenzal de esta palabra; Corominas encuentra las más antiguas documentaciones de la palabra en textos de don Juan Manuel, y Colón, en una obra portuguesa del año 1448 y en otra catalana de 1522; por lo tanto, Colón concluye que, en *flamenco*, *flamench*, *framengo*, *flamant*, hay que ver una creación léxica de origen hispánico basada en el adjetivo étnico *flamenco* 'de flandes' < *flaming* [en esto último no puedo estar de acuerdo con Colón]; 5) Observaciones particulares: *aciago* no tiene nada que ver con las plagas de Egipto; se habla de *días agipciacos*, porque los astrólogos egipcios habían señalado en el calendario dos días infaustos por mes; *aegyptiacus dies* aparece ya en el siglo IV en San Ambrosio y en Zenón de Verona; Alfonso el Sabio hablaba también de los *días egipciacos* y de la manera de hallarlos en cada mes. El español dialectal (aragonés, murciano, andaluz) *encanarse* 'pasmarse, los niños por el susto o por el llanto' nada tiene que ver con *canis* 'perro', sino que procede del valenciano *encanarse*, que, a su vez, es un derivado de *canna* 'tráquea'. La palabra española *dique* procede del neerlandés del siglo XVI, pero no a través del francés, sino directamente, como lo prueban: 1.º, cuando aparece la palabra en español, a finales del siglo XVI, en francés se había impuesto ya la forma *digue* (no *digue*); 2.º, *digue* y *dique* en

francés tienen género femenino, mientras que *dique* (esp.) y *dijk* (holandés) son masculinos; 3.º, en el siglo XVI la *i* larga neerlandesa (*ij*, hoy pronunciada *éi*) no había generalizado el diptongo; 4.º, *dique* aparece constantemente en obras de los historiadores de las guerras de Flandes; 5.º, si la palabra española viniese directamente del francés, tendríamos la forma **diga* (o **dica*); cf. el italiano *diga*. Es muy probable que *duna* proceda también directamente del neerlandés *dúnen* y no a través del francés *dune*. Colón apoya los razonamientos de Corominas al defender para *lindo* la etimología *legitimus* propuesta por Morel-Fatio y Cuervo; hay que abandonar la suposición *limpidus* (REW), sobre todo si tenemos en cuenta este pasaje de la *General Estoria*: «los fijos que dnd ouïessen non fuessen tenudos por lindos nin de bendición». Tiene toda la razón Colón al no aceptar la etimología *palatinus* para *paladino* 'manifiesto, claro, público, patente' y pensar en el latín *palam* 'manifiestamente'; la prueba aducida por Colón parece convincente; esta prueba es un trozo de la versión bilingüe del *Fuero de Cuenca*; al texto castellano *paladina mente* corresponde en el latino la palabra *palam*; y lo mismo ocurre en el *Fuero de Teruel*; claro que, desde el punto de vista fonético, puede pensarse, como muy bien hace Colón, en un cruce entre *palam* y *palatinus* para explicar la forma romance *paladino*. *Pechina*, como tecnicismo arquitectónico y también en su significación vulgar de 'concha, venera', seguramente no tiene nada que ver ni con *pecten* ni con *pectus*, sino con *piscis* a través de un mozarabismo valenciano que explicaría la africada *ts* que aparece tanto en la forma valenciana *pechina* como la catalana *petxina* y la castellana *pechina* que debe de ser un préstamo valenciano o catalán. Colón no acepta el origen italiano del esp. *veleta* propuesto por Corominas, y cree que *veleta*, a pesar del sufijo *-eta*, poco castizo, es una formación castellana a partir de *vela*; *veleta* significaría primeramente 'banderola' y luego 'plumilla que los pescadores ponen en el corcho' y 'banderilla o artificio que indica la dirección del viento' [creo que en este caso de *veleta* no podemos prescindir del significado que *vela* tiene en el habla granadina y de otras comarcas andaluzas; allí *vela* significa 'vuelta, cabriola, voltereta, vuelta de campana'; y *veleta* sería 'cosa que da vueltas constantemente, que cambia a cada momento de orientación'].

Hans-Erich Keller, Heinrich Wagner *Keltorum*. **bottare* 'schlagen, stossen'. Los autores de este artículo comienzan el trabajo discutiendo una idea de H. Meier que data de 1959; Meier, refiriéndose al francés *bouter*, it. *buttare*, *bottare*, iberorrománico *botar*, rechaza la etimología tradicional que se remonta a F. Diez (franco **botan* 'empujar, lanzar') y propone, como origen de estos verbos románicos, la etimología tardolatina BUTTIS, **BUTTA* 'recipiente, vasija', a través de los verbos derivados **EX-BUTTARE*, **IN-BUTTARE*, **RE-BUTTARE*, **TRANS-BUTTARE*; para explicar la evolución semántica de 'arrojar' a 'verter', Meier aduce la evolución paralela sufrida por los derivados del latín **IECTARE*, *LACTARE* que han pasado, también, de 'arrojar' a 'verter', principalmente el verbo español *echar*; respecto a las formas galorrománicas, Maier tiene que aceptar la evolución contraria de 'verter' a 'arrojar', llegando a la conclusión de que los dominios semánticos de 'lanzar' y 'verter' están tan íntimamente relacionados, que son intercambiables y que, por lo tanto, lo mismo se puede pasar de la significación 'lanzar' a la significación 'verter' que de 'verter' a 'empujar'. Keller y Wagner demuestran cumplidamente que, en el dominio galorrománico y en los dominios romances vecinos, la significación primitiva de *bouter* y formas paralelas era 'arrojar, empujar' y no 'verter' y que, por lo tanto, no se puede pensar, para esta familia románica de verbos, en el presunto origen **BUTTARE* 'verter, derramar'. Ahora bien, Keller y Wagner no se contentan

tampoco con la antigua explicación de Díez, admitida generalmente, y que Bloch y Wartburg formulan de la siguiente manera: «*bouter*. Du francique **bōtan*, cf. anc. scandinave *bauta* 'frapper'. A passé assez tard dans le parler gallo-roman, de sorte que le *t* intervocalique est conservé. De même a. pr. *bolar*. L'it. *buttare* 'lancer' et l'esp. *bolar* 'id' viennent du fr.»; no se puede admitir la propuesta de Bloch y Wartburg ni las explicaciones de Gamillscheg; todas encuentran una dificultad insalvable desde el punto de vista histórico-fonético; la persistencia de la *-t-* al pasar del franco al romance; por eso, Keller y Wagner rechazan definitivamente la explicación tradicional y examinan el problema más de cerca, considerando las variantes de la familia *bouter* en las distintas lenguas romances, para llegar a las siguientes conclusiones: 1) la raíz etimológica es *BOTTARE y tiene carácter panrománico (faltan derivados en rumano, pero esto no tiene importancia); 2) *BOTTARE puede ser una palabra latina arcaica, pero de carácter muy vulgar con la significación de 'llevar a alguien o algo delante de sí con golpes, arrear'; por ser la palabra tan vulgar, habría sido sustituida en la lengua escrita por PERCUTERE, OFFENDERE 3) *BOTTARE puede ser, también, de origen prerromano, habiendo pasado a una lengua románica, por ejemplo, al galorrománico, de donde se habría extendido a toda la Rumania en los albores de las lenguas neolatinas. Keller y Wagner se inclinan por esta última suposición, y, después de tener en consideración muy diversas formas de los distintos dialectos célticos, terminan por afirmar que la familia *bouter*, *bolar*, *bottare* se remonta al sustrato céltico y que, seguramente **bot-tare* pasó al latín muy pronto procedente de los dialectos célticos de la Galia romanizada.

J. Hubschmid *Romanisch-germanische Wort probleme: franz. «bouter» und it. «buttare»*: en este artículo Hubschmid rechaza la propuesta hecha en el trabajo anterior por Keller y Wagner, reivindicando el origen germánico de *bouter*, *bottare*, *buttare*, *bolar*, para lo cual piensa concretamente en el antiguo franco **botan*, **but-tan* 'golpear, empujar'; del galorrománico septentrional la palabra habría pasado al norte de Italia, a Toscana, y, más tarde, al catalán y a las demás lenguas hispánicas, donde es relativamente tardía, y, desde luego, un claro préstamo galorrománico.

J. Hubschmid *Mlat. rocca 'Fels' aus lat. *rūpica?* Vuelve Hubschmid en esta ocasión sobre el problema de la etimología del latín medieval *rocca* y sus derivados romances, etimología tan discutida por H. Meier, Rohlf's y Corominas. Como era de esperar, Hubschmid rechaza la hipótesis de Meier, aduciendo, como pruebas de la falsedad de la misma, un extraordinario número de ejemplos de tipo apelativo y toponímico que hacen necesariamente pensar en una base etimológica con *q* y no en una raíz que contenga *ū*, *ũ*, como la propuesta por Meier (*rūpex* > **rūpica* > **rūpica*); ahora bien, Meier, dándose cuenta de las dificultades histórico-fonéticas que presenta su etimología, había pensado en la posibilidad de un cambio **rūpica* > **rūpica* > **rōpica*, es decir, fundamentalmente de la evolución *ũ* > *ō* (*u* > *o*), y fundamenta esta posibilidad en la existencia, según él, de este cambio en otras palabras, o, lo que es lo mismo, en la existencia de lo que llama «ejemplos paralelos»; pero estos «ejemplos paralelos» no lo son tales, en opinión de Hubschmid, pues las etimologías latinas presuntas son falsas (así *cueto*, esp., de CŪBITUS; esp. *arroyo*, de RŪGA, etc.) si prescindimos del inexplicable caso de *nūx* > **noce* > esp. *nuez*; y aun suponiendo la existencia de **rōpica*, **rūpica* en latín tardío, Hubschmid ve muy difícil la temprana sincopa de estas formas para dar nacimiento a *rocca*, pues, aunque en palabras terminadas en *-ica* no faltan los casos de sincopa, esta

sincopa suele ser muy tardía; además, los terminados en *-ica* suelen estar documentados más pronto o más tarde, y **rūpica* o **rōpica* no lo están; por otra parte, de palabras semejantes a *rūpex*, como *pētra*, *lērra*, *saxa* no encontramos derivados en *-ica* (**terrīca*, **saxīca*, **petrīca*, **mūrīca*), a pesar de presentar otra clase de derivados, como **petricāre*, **ferricāre*, **terrīcōsus*, **petricus*, **petricōsus*, **saxīcus*, **mūrīcus*. Finalmente, Hubschmid reivindica, en contra de Meier, el carácter prerromano, concretamente preindoeuropeo, de *rocca* y sus derivados, tesis no aceptada por Meier, que no concibe que una palabra del sustrato prerromano pueda ser común a toda o casi toda la cuenca mediterránea; Hubschmid, llamando en su auxilio a Bertoldi y Alessio, pone como ejemplo de palabras procedentes de un sustrato panmediterráneo, a **karr-*, **marr-*, **limpa*.

J. Senior. Merrill, *The Presentation of Case and Declension in Early Spanish Grammars*. Este trabajo, que analiza la manera de interpretar la flexión en las primeras gramáticas castellanas, comienza con el examen de las ideas de Nebrija sobre esta cuestión, haciendo hincapié en el hecho, no por conocido menos importante, de la subordinación de Nebrija a los conceptos, métodos y formas de los gramáticos latinos; así, por ejemplo, Nebrija llegó a la siguiente clasificación de los casos: el castellano tiene cinco casos: el nominativo, caracterizado por el artículo; el genitivo, expresado por la preposición *de*; el dativo, representado por la preposición *a*; el acusativo, reflejado por la preposición *a* o por el simple artículo, y el vocativo, precedido de la interjección *o*; ejemplo de flexión analítica, según Nebrija: *el libro*, *del libro*, *al libro*, *el libro*, *o libro*; Nebrija, en opinión de Senior, una vez establecida la serie de casos del sustantivo, se olvida de la función, y, considerando sólo la forma aparente, interpreta todo sustantivo precedido de *de* como perteneciente al genitivo, y todo nombre no precedido por *de* y que no es sujeto, como una representación del caso acusativo; en consecuencia, cuando aparecen las preposiciones *ante*, *cerca*, *dentro* son interpretadas como partículas que exigen el caso genitivo, dado que siempre van seguidas de *de*, y cuando encontramos las preposiciones *sin*, *con*, *en*, *por*, Nebrija las considera como partículas que introducen el acusativo, por el mero hecho de preceder al nombre sin necesidad de utilizar la cópula *de*. Después de haber estudiado la interpretación de los casos castellanos que hace Nebrija, Senior analiza la actitud al respecto de los autores de gramáticas españolas de los siglos XVI y XVII: entre los gramáticos que siguen a Nebrija, la idea de que el castellano no tiene declinaciones, pero sí casos, fue unánimemente aceptada; pero, al contrario que Nebrija, sus sucesores incluyen el caso ablativo y, aunque no todos, también consideran la preposición *de* como característica de este caso (ablativo); y si Nebrija consideraba que *de* y *a* anunciaban necesariamente un caso, muchos de los gramáticos posteriores afirman que la característica del caso es, en muchas ocasiones, el artículo, con excepción de los nombres propios y de los pronombres que no llevan nunca artículo antepuesto; además, los gramáticos de los siglos XVI y XVII encuentran otras preposiciones introductoras de casos, no citadas por Nebrija: Percivale, Luna, Corro, Correas y Villalón sostienen que el dativo es indicado por la preposición *para*, y Luna, concretamente, considera las preposiciones *con* y *por* como características del ablativo; Correas, avanzando más, establece esta serie de preposiciones que rigen caso ablativo: *con*, *de*, *en*, *por*, *sin*, *so*; y Correas, Franciosini y Rodríguez coinciden en afirmar que las preposiciones seguidas por el sustantivo representan el caso que esas preposiciones regían etimológicamente en latín: así, *ante*, *sobre*, *contra*, *entre*, *tras*, son, para ellos, preposiciones que anuncian un acusativo, mientras *por*, *con*, *sin* son partículas preposicionales que anteceden

al ablativo. El gramático anónimo de 1555 nos ofrece una nueva interpretación de las preposiciones, clasificándolas de acuerdo con el caso regido por la preposición que en latín tenía la misma significación o intención sintáctica que cada una de las preposiciones castellanas; y, así, hace la siguiente distribución de las preposiciones castellanas: 1) de acusativo (*a, cerca, ante, delante, contra, aquende, de acá, desta parte, alrededor, en torno, por, detrás, en poder y señorío, por- causa, después*; 2) de ablativo (*de, sin, con, delante, secretamente, públicamente, ante, por, hasta*). La conclusión a que llega Senior Merrill es la siguiente: está claro que, a pesar de sus diversas maneras de interpretar las preposiciones castellanas, todos los gramáticos de los siglos XVI y XVII, e incluso Nebrija, tienen una importante característica común: el no haberse dado cuenta de que toda discusión acerca de los casos en español era superflua desde el momento que el uso de las preposiciones ha suplantado totalmente a la función de los casos, que consistía en indicar las relaciones entre las palabras componentes de una frase; esta función, en castellano, ha sido asumida íntegramente por las preposiciones.

Harald Weinrich. *Harmonisierung der Einzelgrammatiken oder allgemeine Sprachwissenschaft?* Este trabajo de Weinrich es una reseña, hecha con amplitud de miras, del libro de Carla Schick, *Il linguaggio* (Torino. Einaudi, 1960): el librito, muy claro y didáctico, consta de tres partes: 1) El lenguaje como facultad libre del hombre; 2) El lenguaje como norma; 3) El lenguaje como evolución; interesantes afirmaciones tácitas o explícitas de la autora son las siguientes: la libertad lingüística sólo se puede comprender como contrapeso de la norma; la metáfora pertenece al aspecto libre de la lengua; la sinonimia, en cambio, al aspecto normativo; la expresión estilística no se logra, como pensaban Bally y Marouzeau, sólo en lucha con la norma, sino también de acuerdo con la norma; el aspecto libre del lenguaje hay que estudiarlo partiendo de la frase para llegar a los sonidos, mientras que el aspecto normativo procede analizarlo a partir de la Fonología hasta alcanzar las unidades sintácticas y la estilística; el lenguaje consiste, fundamentalmente, en frases, no en otras unidades de menor alcance, producto del análisis de la oración: ni siquiera la palabra es una unidad autónoma; el contexto y la situación son las circunstancias que permiten concebir e interpretar las palabras. En opinión del censor, Carla Schick unas veces exagera la importancia del aspecto libre del lenguaje; otras, supervalora el aspecto normativo, como, por lo que hace a esta última cuestión, cuando opina que los italianos son incapaces de pronunciar los sonidos *ō, ù*, no porque su órgano de fonación sea distinto del de los hablantes de otras lenguas, sino porque la costumbre fonética ha alterado, a lo largo del tiempo, el *apparato fonatore* del hombre italiano; Weinrich, afirma, con razón, que los motivos de este fenómeno son de orden fonológico y no de orden fisiológico. Una dificultad con la que se encuentra Carla Schick es la definición de la palabra; como representante de la Lingüística europea, la autora, en opinión de Weinrich, prescinde del concepto de *morfema* que la Lingüística americana considera como la única unidad del lenguaje científicamente aislable y definible, e intenta delimitar y caracterizar el concepto de palabra; siguiendo a Terracini, su maestro, Carla Schick define la palabra en los siguientes términos: «Chiameremo dunque parola un elemento suscettibile di significato, che parlante e interlocutore siano in grado di distinguere e di isolare nella continuità fonica della frase». Weinrich acusa a Carla Schick de inexactitud y ambigüedad en sus definiciones, incluyendo la de la palabra, por hacer demasiado caso de las convenciones tradicionales y utilizar un método anticuado que no concede la importancia debida a la forma; defecto muy importante de la

autora es, según el recensor, no utilizar los resultados de la Lingüística norteamericana (sólo cita a Sapir) y estudiar las partes de la oración y otras categorías gramaticales como si fuesen realidades independientes, a pesar de haber afirmado, al principio, que la unidad fundamental del lenguaje no es la palabra, sino la frase; en definitiva, según Weinrich, el libro de Carla Schick es más una síntesis armónica de las gramáticas particulares de las lenguas indoeuropeas, a la manera tradicional, que una verdadera Lingüística general. La autora relaciona repetidas veces el lenguaje con la Lógica, pero con la Lógica tradicional, y no con la Lógica moderna, de carácter formal, que es con la única que la Lingüística actual puede conexasionarse; de otra manera el lenguaje aparecerá como un fantasma; Weinrich termina su aguda recensión comparando el libro de Carla Schick con las obras de Harris y Martinet aparecidas el mismo año 1960, tituladas, respectivamente, *Structural Linguistics* y *Eléments de linguistique générale*; la obra de Carla Schick es de carácter tradicional y ecléctico, se ocupa principalmente de la palabra; la de Harris es de tipo formalista y matemático y trata del lenguaje como un compuesto de morfemas; Martinet no es conservador, como Carla Schick, ni tampoco un logístico estructuralista y simbolista como Harris, pero, más de acuerdo con nuestros tiempos que Schick, estudia el lenguaje al nivel de los morfemas (que él llama *monemas*), y, sin despreciar del todo la tradición, analiza también la «palabra»; para Weinrich la obra más lograda y más útil de las tres es la del sagaz y claro Martinet.

Friedrich Schürr. *Toskanische und romanische Diphthongierung*. Schürr contesta en esta nota a la reseña hecha por De Felice (*Rom. Jahrb.* VIII, 1957, 223-228) a su trabajo *Diphthongaison romane* (*RLiR*, XX, 1956) y rechaza todos los argumentos del recensor para insistir en su idea del carácter condicionado e importado de la diptongación toscana de *é, ô*, reflejo de la diptongación propia de los dialectos galo-italicos del valle del Pó que influyen decisivamente en los dialectos toscanos, sobre todo en los del Norte, como los de Lucca y La Garfagnana.

En el trabajo titulado *Quelques remarques à propos de la diphthongaison toscane*, Arrigo Castellani responde a los alegatos de Schürr respecto al difícil problema de la diptongación romance en general y toscana en particular; según Castellani, los argumentos de Schürr son poco convincentes y descansan sobre una base falsa; porque, ¿se puede decir en serio que un diptongo nacido de un alargamiento vocálico no puede ser más que de carácter descendente?; en nuestros días, dice Castellani, encontramos ejemplos de lo contrario, como el caso bien conocido del patois de Quérigut (Ariège) estudiado por Séguy donde *e, o* se están convirtiendo, sin condicionamiento ninguno, en *eē, eē, oō, uō*; Schürr no admite que se puedan explicar los diptongos *ie, io* por el cierre del primer segmento de las vocales largas, *e, o*, pero, gracias al famoso artículo de Straka, sabemos que esto es cierto, y está comprobado experimentalmente. Schürr insiste mucho en la importancia que, para su tesis, tiene el dialecto de Castelnuovo Garfagnana, y, teniendo en cuenta los datos de este dialecto y los suministrados por el estudio de Castellani sobre textos antiguos de Arezzo y Sansepolcro, afirma concluyentemente que la Toscana propiamente dicha debió conocer antiguamente en sílaba libre una diptongación de *e* en *ie* y de *o* en *o* cuando la palabra latina terminaba en *I, Ū* y de *e* en *ie* y de *o* en *o* si la forma etimológica finalizaba por cualquier otra vocal latina. Castellani rebate documentada y concluyentemente esta afirmación de Schürr y los argumentos que emplea para defenderla, y termina con estas tajantes conclusiones, ya expuestas en el Congreso de Estrasburgo: 1) en la lengua literaria italiana sólo hay dos casos en los que la diptongación falte sin una razón concreta: son *lei* y

nove; 2) *mēle* y *fēle*, formas de la antigua lengua literaria, se explican a partir de *mel* y *fel*, sin *e* final; *sete* se debe a la influencia de *seī*; 3) la pronunciación actual en Toscana de *o* por *uo* es debida a una reducción del diptongo primitivo *uo* que se usó hasta principios del siglo XVIII; 4) las formas con *e*, *o* en lugar de *ie*, *uo* que encontramos en los poetas toscanos de los siglos XIII y XIV, son debidas, exclusivamente, a la influencia de la poesía de la escuela siciliana (estos diptongos, desconocidos en siciliano).

A. Schiaffini. *Rivalutazione della Retorica*. En esta noticia Schiaffini da cuenta del renacimiento actual de los estudios de Poética, Retórica y Crítica literaria después de haber pasado la época en la cual, a partir del cartesianismo y del Romanticismo, se despreciaba todo lo que sonase a aristotelismo y a la Retórica tradicional; durante muchos años la ciencia retórica ha sido menospreciada, pero, actualmente, según Schiaffini, asistimos a una reivindicación de la antigua Retórica, aunque sea utilizando nuevos procedimientos, nuevos métodos, de acuerdo con la época en que vivimos y con la evolución de las disciplinas filosóficas y lingüísticas, sobre todo en relación con el auge y la moda de la Estilística. Schiaffini hace grandes elogios de numerosas obras de Retórica, Historia de los estudios sobre poesía y Diccionarios de Ciencia literaria, entre las que citamos: Ch. Perelman, L. Olbrechts-Tyteca, *La nouvelle Rhétorique, Traité de l'Argumentation* (París, 1958); B. Croce, *La Poesía* (1936); Ronald S. Crane, *Critics and Criticism Ancient and Modern* (Chicago, 1952); Wayne C. Booth, *The Rhetoric of Fiction* (Chicago, 1961); Yves Le Hir, *Rhétorique et stylistique de la Pliade au Parnasse* (París, 1960); Henri Morier, *Dictionnaire de poétique et de rhétorique* (París, 1961); Heinrich Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik* (München, 1960).

H. Weinrich da noticia, elogiosamente, de la obra de W. D. Elcock *The Romance Languages* (London, 1960), lamentando, solamente, que el autor no tuviera más en cuenta los resultados y los métodos del estructuralismo aplicado a la Lingüística románica y que el espacio concedido a la Sintaxis sea escaso.

Ulrich Schmoll reseña el libro de Antonio Tovar *The Ancient Languages of Spain and Portugal* (New York, S. F. Vanni, 1961) haciendo un detenido examen de la obra, capítulo por capítulo, para concluir con un sincero elogio del trabajo de Tovar, que le parece magnífico, a pesar de las numerosas objeciones concretas que le hace, sobre todo en el terreno epigráfico. Schmoll cree y afirma, como Lejeune, que Tovar se encuentra a la cabeza de los científicos que se dedican a investigar la antigüedad hispánica.

August Rüegg da noticia de los tomos 16 y 18 de los *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* (Ed. por J. Vincke. Münster, Westphalen, 1960); entre los trabajos incluidos en el tomo 18, destacan el dedicado por W. Herda al estudio de Maeztu y el firmado por Hans Juretschke en el que examina a fondo la cuestión de los afrancesados durante la guerra española contra Napoleón.

J. Hubschmid hace el análisis crítico del *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Madrid, 1961) de Joan Corominas: después de hacer un gran elogio de conjunto de los dos diccionarios de Corominas comparándolos con el Battisti-Alessio y con el García de Diego para decidir con gran ventaja en favor de la obra de Corominas, Hubschmid pone bastantes objeciones concretas, sobre todo, como era de esperar, en el terreno de las palabras de probable origen prerromano; a continuación resumimos las más importantes: 1) Corominas cree que esp. *berruenco* 'peñasco granítico' procede o bien del celta **verroccon* 'roca' o bien de un derivado prerromano de la raíz indoeuropea **wers-* 'alto'; Hubschmid, en

cambio, cree que tanto esp. *berrueco* como aost. *berrio* 'roquedo' proceden del prerromano preindoeuropeo mediterráneo **bérriko*. 2) Corominas piensa que esp. *aro* procede de un prerromano **aros* relacionado con el sánscrito *ardh*; Hubschmid, apoyándose en el vasco *aro* 'círculo, cerco', sostiene un origen prerromano preindoeuropeo. 3) *Avería* no es, según Hubschmid, un préstamo del genovés, sino, como opinan H. y R. Kahane, una abreviación del bizantino *συμβολή βαρεία* 'contribución comunal pagada individualmente'. 4) Está totalmente equivocado Corominas, en opinión de Hubschmid, cuando piensa que *bota* 'vasija de cuero para beber vino', procedente del latín tardío *buttis* es de origen desconocido, quizá originariamente el nombre del macho cabrío, de donde *bode* (Hubschmid remite a su libro *Schläuche und Fässer*). 5) Corominas considera a *escaramujo* de origen desconocido, quizá del latín *crabrō* con diminutivo; Hubschmid piensa, con razón, que la palabra, como ya opinaba Rohlf, es de origen prerromano. 6) Para *parva* 'conjunto de mieses tendidas en la era', Corominas aduce las posibles etimologías: 1) latín *parva* 'cosa pequeña'; 2) vocablo prerromano relacionado con sánscrito *párvatah* 'montaña, roca, piedra'; 3) gallego *parga* 'montón hecho con los haces de trigo'; esta última es la que le parece a Corominas más improbable; en cambio, Hubschmid la considera más acertada que las otras, sobre todo desde el punto de vista geográfico-lingüístico; 7) Corominas cree en el carácter prerromano indoeuropeo de esp. *sima*, relacionado con el sánscrito *simā* 'límite'; Hubschmid sostiene el origen prerromano preindoeuropeo, teniendo en cuenta la familia de palabras emparentadas con *sima* existentes en vasco, en los dialectos pirenaicos y en el castellano de Alava y Navarra, e incluso en bearnés (*simoso*, *simio*, *zinur*, *zimel*, *chimurrido*, etc.).

Walter Mettman hace la recensión del conocido trabajo de Klaus Heger *Die bisher veröffentlichten Harg̃as und ihre Deutungen* (anexo 101 de la *ZRPh*, 1960); el autor ha logrado con éxito lo que se proponía: un resumen ordenado de todo lo dicho hasta el año 60 sobre las *jarchas* y los problemas de todo tipo que plantean.

Emilio Lledó reseña la edición bilingüe (en español y alemán) hecha por Rudolf Grossmann de una selección de poesías españolas desde el siglo XIII hasta nuestros días, con el título de *Spanische Gedichte aus acht Jahrhunderten* (Bremen, 1960): esta antología se basa en la anterior y más voluminosa del mismo autor *Gedichte der Spanier* (Leipzig, 1947-48, dos volúmenes), pero dando mayor relieve a la poesía de hoy, de tal manera que casi la mitad del libro está dedicada a la lírica del siglo actual, a partir de Unamuno. La antología comienza en Berceo, lo que quiere decir que, desgraciadamente, no se incluye ninguna *jarcha*. El mérito mayor de Grossmann radica en su esforzada tarea de traductor, pues, además de la interpretación de los poemas, ha intentado reproducir, con la rima consonante o asonante, el mismo efecto rítmico y melódico del original, es decir, una «traducción integral», que se muestra feliz en bastantes ocasiones y desafortunada en algunas, en opinión del recensor. Un defecto importante de la antología es prescindir, a pesar de la importancia que se le ha querido dar a la poesía actual, de nombres como Moreno Villa, León Felipe, Domenchina, Celaya, Prados, Cremer, Rafael Morales, Blas de Otero, Hierro, Nora y otros.

A. Rüegg da noticia crítica de la obra de N. D. Shergold y J. E. Varey *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón* (Madrid): se trata de la tercera publicación sobre autos sacramentales en Madrid de los dos eruditos británicos Shergold y Varey, de la Universidad de Durham, que han estudiado a fondo los documentos conservados en el Archivo de la Villa de Madrid relacionados con

la representación de los autos sacramentales en la capital de España el día del Corpus y el jueves de la Octava; la primera publicación de los eruditos ingleses apareció en 1955 con el título de *Documentos sobre los autos sacramentales hasta 1636*; la segunda, que vio la luz en 1959, se titulaba *Los autos sacramentales en Madrid hasta 1636, estudios escénicos*; el libro reseñado es, por lo tanto, la continuación de los dos anteriores y tiene una significación especial, puesto que abarca el período de 1637 hasta 1681, es decir, la época durante la cual trabajó Calderón hasta su muerte; el libro es interesantísimo por la gran cantidad de noticias que en él aparecen, y, gracias a las cuales, nos podemos hacer una idea muy real de cómo era el teatro religioso español del siglo XVII.

J. Hubschmid reseña el librito de U. Schmoll *Die südlusitanischen Inschriften* (Wiesbaden, 1961): el capítulo más importante, desde el punto de vista histórico-filológico, es el dedicado a la lengua de las inscripciones. Schmoll opina que si tenemos en cuenta los topónimos en *-ip(p)o*, tan frecuentes en el Algarbe, que se corresponden con los topónimos béticos *Ventipo*, *Oripo*, etc., hay que afirmar que en el sur de Portugal, antes o al mismo tiempo que los celtas (*celtici*), tuvo que haber habitantes tartesios o turdetanos; el topónimo *Ossonoba* del sur de Portugal, tan semejante al bético *Onuba*, *Onoba* es otro dato sintomático; Schmoll, teniendo en cuenta estos hechos y el estudio de la lengua de las inscripciones, lengua que parece casi idéntica a la lengua de la inscripción de *Ilipa* (Alcalá del Río), llega a la siguiente conclusión: existe un grupo étnico y lingüístico que podemos llamar *sudlusitano-turdetano*, distinto del grupo *tartésico oriental* y del grupo *ibérico*; Hubschmid opina que este grupo étnico-lingüístico sería de origen oriental, concretamente anatólico, relacionado con el mundo hitita.

E. Walter Palm da noticia del libro de Sverker Arnoldson *La Conquista española de América según el juicio de la posteridad* (Madrid, 1960).

H. Hatzfeld reseña la obra de Ulrich Leo *Interpretaciones Hispanoamericanas. Ensayos de teoría y práctica estilísticas, 1939-1958* (Santiago de Cuba, 1960): la especie de estilística, de crítica, que predica Leo es una crítica del estilo, radical e inmanente, que prescinda de paralelos, de semejanzas, de observaciones histórico-literarias; lo esencial, para Leo, es «comprender», «conocer la flor sin despojarla»; la investigación estilística consiste en «hacer evidente por medio del análisis la legitimidad de una voz poética»; Leo sigue siendo el representante máximo de la «*Erlebnis-Stilistik*» inspirada en las teorías croceanas de la intuición y de la expresión; Leo se opone también al formalismo ruso, al estructuralismo glosemático aplicado a la investigación literaria y, sobre todo, al análisis de tipo tradicional utilizado por los franceses; concede beligerancia, especialmente a Dámaso Alonso y a Amado Alonso, pero de manera indirecta, sin afirmarlo claramente.

Heinz Kröll hace la reseña del ensayo de Giovanni Meo *Zilio Stile e Poesia in César Vallejo* (Padova, 1960); analiza principalmente el autor uno de los últimos poemas de Vallejo, el titulado «Himno a los voluntarios de la República», que se refiere a los voluntarios republicanos de la guerra civil española; los resultados del análisis de este poema se apoyan en la comparación y confrontación con el resto de la obra del poeta, obra que el estudioso italiano conoce perfectamente.

Kurt Baldinger reseña el *Vocabulario Jurídico (con especial referencia al derecho procesal positivo vigente uruguayo)*, de Eduardo J. Couture (Montevideo, 1960); se trata de una obra valiosa que consta de 1.300 artículos correspondientes a otros tantos términos jurídicos; cada artículo contiene cinco partes: 1) Definición (o de-

finiciones); 2) Ejemplos; 3) Cita jurídica; 4) Etimología; 5) Traducción al francés, italiano, portugués, inglés y alemán; lo mejor de todo, según Baldinger, son las definiciones: correctas, precisas y elegantes; lo peor, las traducciones, sobre todo la alemana, verdaderamente detestable.

Heinz Kröll da noticia detallada de los tomos I y II de los *Studia Philologica* (Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso).

G. Rohlf scribe el panegírico del fallecido Max Leopold Wagner (1880-1962), y Carl Theodor Gossen, el artículo necrológico de Josef Brühl (1886-1962), seguido de una bibliografía que contiene 113 títulos.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Zeitschrift für Romanische Philologie, 1963, LXXIX, 1/2.

S. Heinemann, *Zur Geschichte der grammatischen Terminologie im Mittelalter*. Este trabajo de Heinemann está dedicado a Wartburg, con motivo de su LXXV cumpleaños. Se trata de un estudio sobre la terminología gramatical utilizada en la Edad Media por los gramáticos de los países romances; esta terminología es, durante mucho tiempo, exclusivamente latina, la heredada de Donato y Prisciano; más adelante aparecen nuevas denominaciones, como, por ejemplo, *copula* (usada por Abelardo antes que nadie), *supinum*, *gerundium*, *ablativus absolutus*. En la enseñanza latina elemental se comenzó pronto a emplear la lengua vulgar, como se puede ver en la *Bataille des VII arts*, de Henri d'Andeli (segundo tercio del siglo XIII); a la misma época pertenecen el *Donat proensal*, de Uc l'aidit, y las *Razos de trobar*, de Raimon Vidal; estas dos gramáticas utilizan un cierto número de términos latinos al lado de un gran número de denominaciones provenzales. Continúa Heinemann con una comparación de los tratados gramaticales contenidos en el manuscrito de Berna (Codex 439) y en el manuscrito de París (Codex HHa); en el manuscrito de Berna encontramos *ablatif*, *apposition*, *nom collectif*, *comparatif*, *conjonction*, *datif*, *infinitif*, *interjection*, *adverbe local*, *masculin*, *moef* 'Modus', *pluralité*, *positif*, *préposition*, *pronom*, *vocatif*; como estos dos tratados se pueden fechar en la transición del siglo XIII al XIV, se puede afirmar, como hace Heinemann, que los gramáticos del siglo XVI no enriquecieron mucho la terminología gramatical romance.

Bodo Müller, *Zum Fortleben von LATINU und seinen Verwandten in der Romania*. En todas las lenguas románicas existen derivados de LATINU formando dos series de dobles: una, serie de cultismos, y otra, de formas vulgares; los cultismos son: rumano *latin*, it. *latino*, sardo *latinu*, rético *latin*, fr. *latin*, prov. *lati(n)*, cat. *llati*, esp. *latino*, *latín*, portugués *latino*, *latim*, la serie vulgar tiene más vitalidad en iberorrománico, rético y sardo: esp. *ladino*, port. *ladinho*, *ladino*, catalán *lladi*, rético *ladin*, sardo *ladinu*; en italiano se ha generalizado una forma vulgar procedente de los dialectos septentrionales: *ladino*; en territorio francés y provenzal las formas vulgares tienen una difusión exclusivamente dialectal. Como nombre étnico, LATINU ha tenido descendientes sólo en dos dominios geográficos habitados por gentes que hablan o han hablado dialectos romances: en Dalmacia y en los Alpes; desaparecido el dalmático, hoy hay *ladins* exclusivamente en los Grisones, la Engadina y los valles de Los Dolomitas; la conservación del nombre LATINI en estos dos territorios aislados se explica precisamente por su posición marginal, rodeados por gentes extrañas; los dálmatas, en oposición a sus vecinos

eslavos y griegos, se mantuvieron fieles a Roma desde el punto de vista religioso; y adoptaron el nombre de LATINI; el mismo motivo religioso dio lugar en la Dacia a un resultado completamente diferente; los habitantes de la actual Rumania, hasta el siglo XI, eran conocidos por el nombre de LATINI; a partir de entonces, ROMANI, porque LATINI significaba 'católicos romanos'. Por lo que hace a los réticos, la explicación es diferente de la que se acepta para los dálmatas; los retorromanos fueron llamados LATINI por sus vecinos germánicos, con los que estaban en estrecho contacto. A continuación, analiza Müller las vicisitudes por las que ha pasado la palabra española *ladino*. Sigue Müller estudiando nuevas significaciones de la palabra *latin*: 'lengua latina' 'cosa incomprensible' 'cosa difícil y valiosa' 'lenguaje, idioma, lengua'. El autor de este trabajo estudia, después, las significaciones secundarias y metafóricas de los derivados de LATINU en la península itálica, en la Retia, en Sicilia, y, más superficialmente, en Cataluña y Portugal; en todas estas regiones romances los derivados de LATINU han pasado a significar 'fácil', 'ligero', 'deslizante', 'suelto', 'rápido', 'liso', 'sutil'; en catalán, por ejemplo, *lladí* o *llatí* ha adquirido la significación 'liso, suave, rápido, expedito'; en resumen, para Müller, la Península Ibérica, la Italia central, Cerdeña y Sicilia forman el núcleo más conservador de toda la Romania, el que mejor ha mantenido las características primitivas; y, dentro de este núcleo, las zonas más fieles a las condiciones originales latinas son, sin duda, Cerdeña y Sicilia; termina Müller su trabajo pasando revista a los verbos romances derivados de LATINU.

Werner Blochwitz, *Die lexikalische Sonderstellung der Gascogne*. Según Blochwitz, examinando el gascón antiguo, se pueden establecer distintos tipos léxicos que nos permiten dar una idea de las características léxicas específicamente gasconas; y hay que tener muy en cuenta que el gascón no tiene ninguna palabra antigua y autóctona para 'padre', 'madre', 'hermano', 'hermana', 'hijo', 'hija'.

Germán Colón, *Acerca de OPACUS en los Pirineos*. En este breve pero enjundioso trabajo, Colón estudia los derivados pirenaicos de OPACUS 'umbroso, sombrío', entre ellos gascón ant. *paguera*, gascón moderno *paguèro*, aragonés pirenaico *ubago, obago, sobago*, aragonés y navarro *paco*, catalán *obac*, provenzal *ubac*, alto aragonés *paquera*, todos ellos con el significado de 'umbria, terreno orientado al Norte'; además, a la misma familia pertenecen gascón *pakis* 'terreno húmedo y umbroso' < *OPACĪCIU, arg. *pocino, pocin, pacino* < *OPACĪNU.

J. Orr da noticia del homenaje a Wartburg (*Etymologica. Walther von Wartburg zum 70. Geburtstag*. Tübingen, 1958); a continuación resumimos la reseña de Orr en cuanto puede interesar a la Lingüística románica en general o a la Lingüística española: en su trabajo *Aller. Essai de définition sémantique et d'étymologie*, Guy De Poerck propone, para el verbo francés *aller*, la etimología ABLATUS (participio de AUFEROR), basándose en el valor aspectual perfectivo, tanto de AUFEROR como de *aller*, valor que no presenta AMBULARE; *aller* procedería de *allé*, y esta forma, a su vez, de *ALLATU; Orr acepta plenamente la tesis de Poerck, siempre que para *andar, andare, anar* se admita la etimología tradicional. Serafim da Silva Neto en su contribución, *História da preposição portuguesa até*, deriva esta típica partícula lusa de AD TENUS o AD TENES (pensando en la variante *ates*); Orr argumenta que, si verdaderamente *até* tiene algo que ver con TENUS no hay por qué pensar en AD TENUS cuando sabemos que IACTENUS existe y con un sentido semejante al de *até*.

A. Rüegg reseña el ensayo de Wolfgang Babilas *Tradition und Interpretation* (München, 1961). Babilas resume en este trabajo su concepto de cómo debe ser

el proceso de la interpretación de un texto literario y especialmente analiza el papel, que, según su opinión, juega la tradición en la creación e interpretación de un texto; el recensor, apoyándose en varias citas de Dámaso Alonso, pone de relieve el carácter necesariamente «prodigioso» y «misterioso» de la Poesía, afirmando que el método preconizado por Babilas es incapaz de captar esta verdadera naturaleza de la obra literaria.

Klaus Heger analiza, en una larga recensión, la obra de A. Martinet *Éléments de linguistique générale* (París, 1.ª ed., 1960; 2.ª, 1961): la crítica de Heger es detallada, poniendo muchos reparos y mostrándose enemigo de los que exageran la importancia de los métodos descriptivos y estructuralistas; sin embargo, reconoce el gran valor del trabajo de Martinet y la claridad y concisión con que está redactado.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Zeitschrift für Romanische Philologie, 1963, LXXIX, 3/4.

J. Hubschmid, *Zur Ortsnamenkunde Belgiens und angrenzender romanisch-germanischer Gebiete*: en este extenso trabajo, Hubschmid, analizando los diccionarios toponímicos de Gysseling y Jungandreas, pasa revista a la toponimia de Bélgica y territorios próximos, dedicando especial atención a los nombres de origen pregermánico y prerromano; a continuación nos referimos a los topónimos, estudiados por Hubschmid en este ensayo, que tienen relación con otros hispánicos: *Alisontia* es una forma medieval, documentada ya en 370, de la que derivan *Alzette*, *Alsenz*, *Aussone*, y en España, de acuerdo con Corominas, *Elsonza* (*Alisonza*, 1050; *Elsonza*, 918); de la variante *Alesantia*, el río de Lugo *Alesancia* y, según Corominas, también *Arlanza* (*Aslança*, 972); *Alisontia* es un hidrónimo formado sobre el galo **alisa* 'aliso' relacionado con el germánico **alizo* y procedente del véneto o paracéltico. Del galo *anam* (acusativo) 'pantano, ciénaga' se derivan *Ane*, *Anet*, *Anaveix* (río de Barcelona); hay que eliminar de esta familia, sin embargo, dice Hubschmid, los hidrónimos *Anas* (de la Bética-Guadiana) y *Anatis* (de la Mauritania). De la raíz endoeuropea **er-/or-* 'moverse' procede el hidrónimo, muy extendido por Europa, *Ara*, un ejemplo del cual encontramos en el río *Ara*, afluente del Cinca, en Huesca (*Ara*, 1042). Del nombre *Arduenna*, que aparece en César, se deriva el actual *Ardenes*, que se remonta a la raíz céltica **ardu* 'alto'; *Ardenes* es un topónimo extendido por casi toda Francia, referido especialmente a bosques y montes boscosos; aparece también en el norte de Italia y en Cataluña (*Ardena*, 1002, Cart S. Cugat, *Ardenya*, Corominas) [¿no pertenecerá también a esta raíz el macrotopónimo español, navarro, *Las Bardenas*, que se refiere a una comarca muy parecida, desde el punto de vista del relieve, a Las Ardenas belgas?]. A la base céltica **Argantia* se remontan una serie de hidrónimos franceses, belgas y alemanes, lo mismo que el nombre del río *Arganza*, en Asturias, y varios nombres de lugar españoles; la raíz primitiva es el indoeuropeo **arg* 'reluciente'.

F. Karlinger hace la recensión, amable, pero poco elogiosa, del libro de W. Giese *Los pueblos románicos y su cultura popular* (Bogotá, 1962): el principal defecto que encuentra Karlinger es no tratar con la misma extensión todas las zonas del mundo romance al conceder excesivo espacio, la mitad de la obra, al análisis del mundo hispánico.

Cesare Segre rescñia la obra de A. de Maudach *Naissance et développement de*

la chanson de geste en Europe. I. La geste de Charlemagne et de Roland (Génève-París, 1961): el propósito del autor, éstas son sus palabras, es «presentar una teoría general del cantar de gesta», propósito no cumplido, en opinión del recensor, que en su reseña cree haber mostrado cómo «la riqueza de noticias bibliográficas e históricas, el empeño interpretativo, el entusiasmo advertible en cada página del grueso volumen no han sido correspondidos por la claridad y rigor del método, mientras que, por el contrario, se han visto perjudicados por la imprudencia y la tendencia al escándalo»; a continuación algunas de las afirmaciones y teorías de De Mandach consideradas escandalosas por Segre: el códice A1 de la *Vita Karoli*, de Eginardo, en el que se encuentra por vez primera una cita de Rolando, el texto famoso *Hruodlandus, britannici limitis praefectus*, no se debe fechar hacia el 850, como es lo más corriente, sino el año 943; suposición totalmente gratuita, sobre la cual Mandach construye una buena parte de su edificio. Según Mandach, el Carlomagno épico no es otra cosa que un calco, una copia, de Alfonso VI de Castilla y León, siguiendo con ello el ejemplo de Boissonade, von Richthofen, Saroïhandy, Russell, Douglas. Otra de las opiniones «escandalosas» de Mandach es afirmar que la *Chanson* no puede ser anterior a 1080-1100 (de acuerdo con Le Gentil) y (coincidiendo con Gaston Paris), sostener que el *pseudo-Turpin* tiene que haberse escrito antes. Acogiendo una suposición de Saroïhandy, De Mandach atribuye lo principal del *pseudo-Turpin* a Pierre d'Andouque, obispo de Pamplona. Lo más espectacular de De Mandach son los antecedentes y modelos de hechos y personajes de la *Chanson* que encuentra en la historia española: el traidor García Ordóñez pudo muy bien ser el modelo de Gano, y seguramente que la batalla de Roncesvalles es un calco de la sangrienta de Alcoraz (1096); no sería extraño que Rolando fuese una versión francesa del infante Don Sancho. En el libro III de su obra De Mandach hace revelaciones todavía más sensacionales: Carlomagno no sólo se confunde con Alfonso VI, sino con Guillermo el Conquistador y esto lo mismo en el *pseudo-Turpin* que en Turoldo de Normandía.

G. Siebenmann da breve noticia crítica de la segunda edición, revisada y aumentada (1.ª edición, 1937), de la obra de Silvio Pellegrini *Studi su trove e trovatori della prima lirica ispano-portoghese* (Bari, 1959): a pesar de las investigaciones de los últimos veinticinco años, Pellegrini continúa sosteniendo la misma tesis de siempre respecto a la cuestión del origen de la poesía popular, y, según él, el descubrimiento de las jarchas no es un hecho que disminuya el valor de su teoría, pues lo único que se puede sacar en consecuencia, del descubrimiento, es que las *cantigas d'amigo* son más antiguas que lo que hasta ahora se había creído.

W. Mettmann reseña el libro de E. S. O'Kane *Refranes y frases proverbiales españoles de la Edad Media* (Madrid, 1959), haciendo discretos elogios de él, como también diversas objeciones de no gran importancia.

G. Siebenmann hace una larga y detallada recensión de la obra de Erika Lorenz *Der metaphorische Kosmos der modernen spanischen Lyrik* (1936-1956), Hamburgo, 1961: la autora estudia el material poético de la lírica española contemporánea dividiéndolo ordenadamente en tres dominios simbólicos: 1) agua (sangre, luna); 2) tierra (piedra, metal, fuego); 3) cielo (aire, luz, sol); ante cada uno de los capítulos va una introducción sobre la significación mitológica del elemento poético-simbólico analizado; a continuación, vienen las citas y su interpretación crítica. La conclusión a que llega la autora oponiéndose a la tesis de Weidlé (*Abeilles d'Aristée*) es la siguiente: «Los viejos símbolos no han desaparecido; en la moderna lírica española los símbolos tienen una vida intensa, y no como 'restos',

sino formando parte de grandes conjuntos sistemáticos que corresponden exactamente a los conjuntos simbólicos arcaicos»; una de las afirmaciones más atrevidas de la autora es la siguiente: «la muy frecuente relación metafórica establecida entre *luz* y *cuerpo humano* es una de las características fundamentales de la lírica española moderna»; y otra, según el recensor poco acertada, ésta: «Las metáforas sensitivo-estéticas basadas en la semejanza visual prácticamente han dejado de existir en la lírica española moderna. El cabello de la amada ya no es de oro, ni tampoco sus ojos semejan esmeraldas o zafiros». En resumen, el recensor opina que en el libro de E. Lorenz la literatura es sólo un pretexto para hacer una investigación simbólica; la poesía ha sido el medio no el fin del trabajo de la autora.

El mismo Siebenmann reseña elogiosamente los ensayos de Gustavo Corra *El espíritu del mal en Guatemala* (New Orleans, 1955) y *La Loa en Guatemala* (New Orleans, 1958).

August Rüegg da breve noticia del librito *Tiempo de niño y tiempo de viejo con otros ensayos*, de Francisco Maldonado de Guevara (Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1962): el librito se ha publicado como homenaje de la Facultad de Letras al profesor Maldonado con motivo de su jubilación; además de la expresión de los buenos deseos de sus colegas, el libro incluye los siguientes ensayos: *Tiempo de Niño y Tiempo de Viejo*, *Desmitificación en el Lazarillo de Tormes*, *Los acordes infantiles en la primera parte del Quijote*, *Infantilidad y Quijotismo*, *El neo-mito del viejo*, *Desmitificación en el Quijote*, y algunas composiciones poéticas; «Maldonado logra establecer nuevos puntos de vista para la interpretación de Don Quijote y del Lazarillo, y descubre nuevos encantos de estas obras maestras».—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).